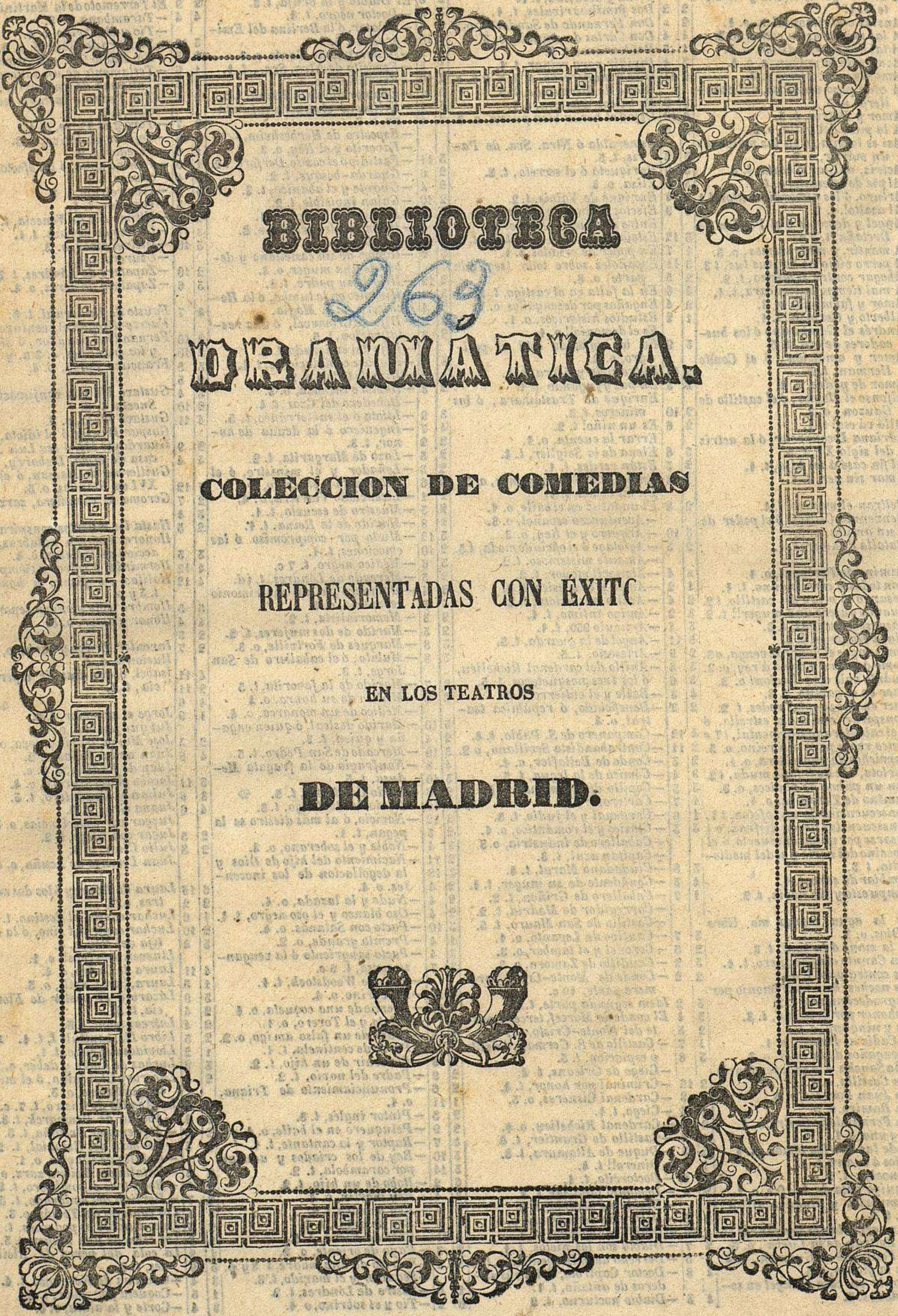


71



**BIBLIOTECA**

263

**DRAMATICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON EXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



935

*[Handwritten signature or mark]*





# EL MULATO,

## Ò EL CABALLERO DE SAN JORJE.

(SEGUNDA EDICION.)

Comedia en tres actos traducida nuevamente del francés por D. MANUEL MARÍA DE LA CUEVA, para representarse en Madrid, en Provincias y Ultramar.

### PERSONAJES. ACTORES.

LA CONDESA.....  
 COLETA.....  
 DONCELLA.....  
 EL CABALLERO DE S. JORJE.....  
 EL MARQUÉS.....  
 JULIAN.....  
 PEDRO.....  
 EL VIZCONDE.....  
 EL BARON.....  
 UN COMISARIO.....  
 JOSÉ.....  
 UN LACAYO DE S. JORJE.....  
 OTRO ID. DE LA CONDESA.....  
 MONTERO 1.º.....  
 UN CRIADO.....  
*Mozos, monteros, damas, caballeros y alguaciles.*

La escena en Francia 1776. El primer acto cerca de Raincy, los otros dos en París.

### ACTO PRIMERO.

Casa de posta, cerca del Castillo de Raincy. A la derecha, la posada en primer término, con muestra de fondo negro, sin letrero. En segundo término, una cochera contigua a la casa de posta, de donde a su tiempo se colocará el coche de la Condesa. A la izquierda jardín. Al foro una empalizada que separa la escena del camino real. A lo lejos se vé el castillo de Raincy.

#### ESCENA PRIMERA.

JULIAN, COLETA, MONTEROS.

MON. A la salud de los recién casados!  
 TODOS. A su salud!  
 MON. Este vino no vale nada. (*á Julian que estará pensativo.*) Eh! Julian! En qué piensas. Te pesa ya el matrimonio?  
 COL. A los quince días de casado! Pues tendría que ver!  
 JUL. (*con gravedad.*) No; estoy pensando en mi muestra, que está esperando un letrado, digno de su alto puesto.

MON. 1.º Querrás una cosa que llame la atención?  
 COL. Por supuesto, como que es una real casa de postas!...  
 JUL. Y posada, cerca del palacio de Raincy, donde cazan los príncipes y los señores de la corte.  
 MON. Con una posadera como tu mujer, no te faltarán parroquianos. Verdad, alma mia? (*coje la mano de Coleta; al mismo tiempo suena una trompa de caza.*)  
 JUL. Eh! señor Montero... quietas las manos. Soy veterano, no inválido; con que tengamos la fiesta en paz.  
 MON. 1.º Eres celoso? Qué ridiculez! Vamos, señores, que la caza ha principiado.  
 MON. Vamos. (*se ván.*)

#### ESCENA II.

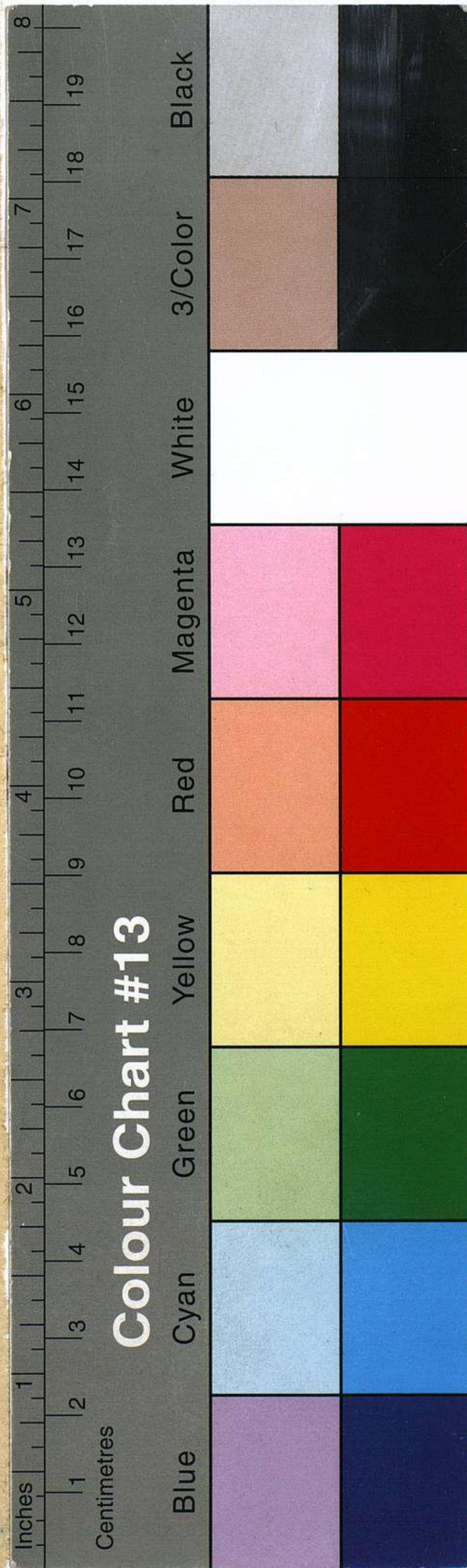
JULIAN, COLETA, un CRIADO.

JUL. Señora mia, á vos y no á mí, compete en primer lugar... (*suenan latigazos y ruido de coche.*)  
 CRI. Señor, una silla de posta.  
 JUL. Voy. (*se acerca á la cuadra.*) Preparad caballos. (*vase por la puerta de la empalizada.*)  
 COL. Los viajeros se apean y vienen hacia aquí; sera preciso preparar habitacion.

#### ESCENA III.

RENIER, la CONDESA, JULIAN, COLETA, JOSÉ, MOZOS.

REN. No, no necesitamos caballos. Meted el carruaje en la cochera, y que se prepare una habitacion para la señora. (*dando el brazo á la Condesa.*)  
 JUL. (*bajo, á su mujer.*) Oyes? Una Condesa! (*alto.*) Dispon el cuarto mas grande.  
 COL. (*bajo.*) Si no hay mas que uno.  
 JUL. (*alto.*) Ese es el que has de preparar.  
 COL. Voy corriendo. (*hace que se vá y vuelve.*) La señora irá á cazar con los príncipes, y necesitará vestirse?  
 CON. Así es, hija mia, y cuento conque me servireis de camarera. (*Coleta hace una cortesía.*) José, lleva á la habitacion mi traje de montar. (*José entra en la posada con una caja de carton.*)



Colour Chart #13

Inches

Centimetres

Blue

Cyan

Green

Yellow

Red

Magenta

White

3/Color

Black

JUL. (á Renier.) Para qué hora ha de estar el carruaje?

REN. No volvemos á París en él... (Lo necesito para otra cosa.) (á la Condesa.) Y cuento con que la señora me dará un lugar en su carretela.

CON. Por supuesto, la espero con los caballos de silla, y mi correo quedó encargado de avisarnos.

JUL. (Carretela! Correo! Necesito una muestra magnífica.)

REN. Pero... esa habitacion?

JUL. (haciendo cortesias.) Ya, ya, señor excelentísimo, falta quitar el polvo á los muebles. Oh! es una alhaja! (á su mujer.) No olvides sacar el espejo roto y la otra cortina. (á Renier.) Todo lo que hay en ella es nuevo. (á su mujer.) Vamos, anda! (durante la escena anterior, los mozos habrán colocado el carruaje en la cochera del foro, de modo que solo se vea la caja.)

#### ESCENA IV.

La CONDESA, RENIER.

REN. Aquí teneis, condesa, el pañuelo y el frasco de agua de olor.

CON. Mil gracias. Sabeis que al veros tan obsequioso, cualquiera creeria que sois vos el que vá á casarse conmigo?

REN. Ojalá! Pero solo represento el papel de mi hijo.

CON. Y qué hace el Marqués que no le vemos?

REN. Acaso los deberes de su empleo le detengan en palacio.

CON. Ó mas bien las diversiones. Creo que es algo disipado.

REN. (Y aun algos!) (alto.) Nada de eso; es un jóven prudente... morigerado... (que me gasta un ojo de la cara.) (alto.) Adornado de mil cualidades... (Y lleno de deudas...) (alto.) que os hará dichosa.

CON. Dichosa? Qué sé yo! Los padres, en lo general, son malos jueces respecto al mérito de sus hijos; y vos, en particular, que amais al vuestro, como suele amarse á un hijo único. Luego me habeis exigido el consentimiento con tal precipitacion...

REN. Es que no quiero que vuelva á sucederme lo que en Santo Domingo.

CON. Pues qué os sucedió?

REN. Toma! Que despues de haber resuelto pedirós á vuestra madre para mi hijo, tuve que salir de la isla casi de repente, aunque contando volver muy pronto, y dí lugar á que el conde de Presle se aprovechase de mi ausencia, y lograrse vuestra mano.

CON. Su inmensa riqueza decidió á mi madre.

REN. Ya supongo que vos... en fin, lo mejor que ha podido hacer el viejo, es morir al cabo de un año, dejándoos todo su caudal.

CON. Ninguna falta me hacian sus bienes; los míos eran mas que suficientes.

REN. No digais eso. Nunca se tiene lo bastante, por lo que pueda acontecer; y sobre todo, ahora que habeis venido á vivir á París.

CON. Donde vuestro celo me proporciona mil distracciones, sirviéndome al mismo tiempo de guia y de tutor.

REN. Nada mas natural, en un hombre que os ha visto nacer.

CON. Vuestro cuidado llega hasta el punto de no dejar que se acerque á mí ningun jóven, sino es vuestro hijo. (sonriendo.)

REN. Oh! es que nuestra juventud, aunque muy amable, es en extremo depravada.

CON. Y vuestro hijo es uno de los mas amables?

REN. Oh! Él forma escepcion; nunca falta de su casa. (Dónde diablos estará?)

CON. Lo creo; pero quisiera poder comparar... porque esta vez deseo hallar la felicidad... si es posible.

REN. Pues no? Supongo que ninguna pasion... vuestro corazon está libre.

CON. Pasion!... No; pero libre el corazon, no me atreveria asegurarlo.

REN. De veras?

CON. (riendo.) Ya os asustais? Tranquilizáos... solo se trata de una niñada... (suspirando.) de un recuerdo de mi infancia, que á veces...

REN. Vamos, ya caigo. Algun criollo. Un capítulo de Pablo y Virginia.

CON. Una cosa parecida. Pero lo mas extraño, y lo que, sin duda, os causará risa, es saber que el héroe de mi novela era un negro.

REN. Un negro?

CON. Un negro... ó mas bien, un mulato; aunque la diferencia no merezca citarse. Si le hubiérais visto? Pero á qué hablar de esto?

REN. Sí, sí, todo lo que á vos os interesa... (El tal mulato me asusta sin saber por qué.)

CON. Ya os acordareis de la magnífica posesion de mi madre, que lindaba con la vuestra... Tenia mas de cuatrocientos esclavos, y entre ellos una negra que habia sido mi nodriza; Noemi...

REN. (conteniendo un movimiento de sorpresa.) Noemi?

CON. Asi se llamaba; y segun creo, vos nos la vendisteis.

REN. Puede... conservo una idea...

CON. A pesar de su color, habia sido muy hermosa; y su hijo Camilo, que tenia cuatro ó cinco años mas que yo, era mi compañero de juegos, y nunca se separaba de mí. Llevaba mi quitasol; me sostenia á caballo, y mecia mi hamaca. Orgullosa y activo con los demás, conmigo era todo celo, dulzura y obediencia. Mas de una vez espuso su vida por salvar la mia, y aun por el mas mínimo capricho. Su destreza y agilidad en toda clase de juegos y ejercicios, le dieron un gran renombre en la colonia; y todas las damas de la isla, envidiaban mi pajecillo. Un dia... apenas tendria yo catorce años...

REN. Y qué?

CON. Celebrábase en la isla una gran funcion por la llegada de un nuevo gobernador, y una carrera de sortija reunia en la llanura de Artibonito á toda la nobleza criolla. Los jugadores estaban enmascarados, para que el premio que debian dar las damas, fuera del mas digno, y cada uno procuraba desplegar toda su fuerza y agilidad, cuando se presentó un jóven, con su máscara como los demás, manejando el caballo con tal habilidad, que un murmullo de aprobacion le anunció la victoria. Lanzóse, en efecto, cual una flecha, y sobrepujando á todos sus rivales, llegó delante del palenque, donde estábamos mi madre y yo, seguido de los aplausos, y cubierto de las flores que le arrojaban de todos lados. Allí rehusó el premio que se le ofrecia, indicando por señas, que solo deseaba una recompensa; y quitándose la máscara, tomó mi mano, y la besó con ardor. Al momento resonó un grito de indignacion. Un mulato!!! exclamó mi madre, pálida de furor; y tomando el látigo de plata

que tenia á su lado, le cruzó la cara. Era él... era Camilo! Infeliz! Aun me parece verlo, trémulos los lábios, el rostro inundado de sangre y de lágrimas, que le arrancaba la vergüenza, sin poder proferir mas que gritos inarticulados. Quise acudir á él, y calmarle; pero ya no era tiempo. Separando con violencia á los que trataban de sujetarle, saltó la barrera, y desapareció para siempre... Yo lloraba... como ahora lloro, y siempre, al acordarme, se bañan de lágrimas mis ojos. (*enjugando el llanto.*)

REN. No le habeis visto despues?

COND. (*suspirando.*) Ah! no.

REN. (*Respiro.*)

CON. Solo á la noche siguiente de aquel terrible dia; estaba yo medio dormida, y oí cantar muy bajito una cancion del país, que jamás olvidaré...

REN. El la cantaba?

COND. Corrí á la ventana y le llamé, pero en vano... Desde aquel dia no se volvió á saber de él; creyéndose que se habria refugiado en la parte española de la isla...

REN. Ó en los bosques, dónde acaso moriria como otros muchos.

COND. (*agitada.*) Él?

REN. Es lo mas probable, y conviene olvidarle.

COND. Conozco que todo es un sueño; pero cualquier cosa me lo recuerda... y ayer mismo, en la ópera...

REN. En la ópera?

COND. Ví en un palco á un jóven ricamente vestido, cuya tez morena...

REN. Otro mulato, eh?

COND. Tal parecia; pero mucho mas elegante que todos los señores de la córte. Ya veis qué relacion podré tener con un infeliz esclavo; y sin embargo, su vista me turbó, y latia mi corazon siempre que me miraba, lo que hizo muchas veces.

REN. (*queriendo cortar la conversacion.*) Su color, que os recordaria vuestra patria... y es tan fácil... Pero estoy seguro de que el matrimonio disipará todas esas visiones.

COND. Pero quién es? Sabeis su nombre?

MAR. (*dentro.*) Maldito Caballero de San Jorge!

REN. Gracias á Dios, ya esta aquí mi hijo.

ESCENA V.

CONDESA, RENIER, MARQUÉS.

MAR. (*sale por la izquierda en traje de caza, sin reparar en la Condesa.*) Siempre se me ha de poner delante.

REN. (*señalándole la Condesa.*) Repara...

MAR. Perdonad, Condesa; no os habia visto. Ahora todos somos cortos de vista. Siento en el alma haberos hecho esperar; mas solo he pensado en vos...

COND. Si, votando y maldiciendo; os inspiro cosas bellísimas.

MAR. No, sino que ese maldito Caballero de San Jorge...

REN. Qué os ha hecho?

MAR. Decid mas bien, qué es lo que no me ha hecho. Lléveme el diablo, si no creo que ha nacido para mi perdicion. Ahora acaba de robarme...

COND. Una querida?

MAR. No, un caballo!

REN. Gran cosa! Un caballo!

MAR. Magnífico animal! De la casta del príncipe de Gales. Mil luses hubiera dado... Figuraos, Condesa, una cabeza elegante como la de Sofia Ar-

noud, pies limpios y pequeños como los de la incomparable bailarina Guimard, y unos ojos... unos ojos como yo no he visto nunca... á no ser los vuestros.

REN. Eh?

COND. (*sonriéndose.*) Mil gracias!

MAR. Sin comparacion, se entiende.

REN. (*Se va á despeñar!*)

MAR. En fin, un animal magnífico; pero indomable y feroz, como aquella presidenta de Bretaña... (*á su padre.*) ya sabeis...

REN. (*bajo.*) Vas á decir una necedad.

MAR. (*bajo.*) Es verdad. (*alto.*) Su dueño... es decir el dueño del caballo, no de la presidenta, que es lord Dumbleton, no podia conseguir el domarlo; y cansado ya, prometió cederle al que lo lograra. Acometimos la empresa cinco ó seis; Mr. de Lanzun, el príncipe de Soubise, Lauragnais, no sé qué otros, y yo, que sin vanidad, sé lo que es equitacion. Pues señor, ni por esas; completa derrota, y en menos de diez minutos, todos cinco estábamos en el suelo, cual mas, cual menos mal parados.

COND. (*riendo.*) Caballo mas impolítico!

REN. Y al cabo lord Dumbleton se quedó con el caballo?

MAR. No señor, pues esa es la mas negra! El tal caballero ó príncipe negro, se presenta despues, salta sobre el caballo, lo hace piofar, corbetear, galopar... todo lo que quiso... y se quedó con él.

CON. El caballero de San Jorge?

REN. El mismo, cuyo nombre preguntábais hace poco.

MAR. (*á la Condesa.*) Qué, le conocéis?

COND. Le ví ayer un momento en la ópera.

REN. Tiene, en verdad, una fisonomía bien extravagante.

MAR. Ya lo creo! Parece una mancha de tinta en una caja de polvos para la cabeza.

COND. Si; pero sus facciones tienen nobleza y regularidad... Su mirar es muy espresivo... Se sabe quién es?

REN. Algun aventurero.

MAR. Tengo sobre ese punto los datos mas positivos, y puedo decir... que nada se sabe. Unos aseguran que es un mejicano muy rico; otros que un portugués arruinado; quién sostiene que es un príncipe de Abysinia; y no falta quien diga, qué es un árabe del desierto. Por lo demás, es el alma de todas las fiestas; y la familia de Orleans y la Montessor están locos por él. Con su traje ricamente bordado, y derramando el oro á manos llenas, sus chistes han pasado á ser proverbios, y su destreza en las armas se cita por todas partes. Dibuja con los patines en el hielo la cifra de la Reina, y toca una sonata con el látigo, y baila el minuet como Vestris. Si con todo esto no llega á ser primer ministro, tendrá mucha desgracia.

REN. (*Pues no está haciendo su elogio!*)

COND. Muchas prendas son esas...

REN. Se exagera en extremo. Su mayor mérito es lo extraño de su rostro; porque un mulato empolvado y perfumado, es cosa original y nueva. Luego es capitán de los monteros del duque de Orleans, y muy libertino...

MAR. Oh! Un calavera deshecho, que tiene mucha suerte con las mujeres.

COND. De verás?

REN. (*haciendo señas á su hijo, que no las vé.*) Con las coquetas de poco mas ó menos.

MAR. Nada de eso; con las damas principales. Nadie mejor que yo puede decirlo; pues me ha soplado dos á tres conquistas... (conteniéndose.) (Oh mil luises daría por recojer la frase.)

REN. (bajo á su hijo) (Calla, maldito!)

COND. (al Marqués.) Qué frase, Marqués?

MAR. (turbado) No... no es eso... si no que... con la aventura del caballo... y despues...

REN. No está hoy inspirado! (alto dirigiéndose á la posada.) Pero esa habitacion que hemos pedido...

COL. (desde la puerta.) Ya está dispuesta.

REN. Gracias á Dios! (levantando la voz para llamar la atencion del Marqués, que se habrá acercado á Coleta.) Vamos, vestios pronto. Mi hijo os acompañará, porque yo tengo que hacer varias cosas en estas cercanías.

CON. Vamos.

MAR. (con galanteria.) Me considero dichosisimo...

CON. (al irse.) (Preciso es que yo sepa quién es ese caballero de San Jorge)

## ESCENA VI.

RENIER, MARQUÉS.

REN. Estás loco!... Decir delante de la Condesa...

MAR. Se me figura, en efecto, que he hablado con alguna ligereza.

REN. Has hablado como un necio; y precisamente cuando solo el inmenso caudal de la Condesa, puede sufragar tus gastos y pagar tus deudas.

MAR. Pero qué quereis que me suceda, si hace quince dias no sé dónde tengo la cabeza? Estoy desesperado. Figuráos que todo este tiempo he estado haciendo la corte á la divina Guimar.

REN. Otra bailarina? El mes pasado era la señorita Prairie.

MAR. La Prairie no vale un comino. Es delgaducha, y está muy ajada. La Guimar sí que merece cualquier cosa. Daría mil luises solo por besar su lindo piececito. Pues y bailar! Vamos, es cosa de estorbar que uno se duerma en la ópera.

REN. (con impaciencia.) Será una diosa?

MAR. No señor; es un mónstruo, que no hace caso de mí. Y luego, parece que está enamorada como una loca, de ese maldito San Jorge, mi eterna pesadilla.

REN. Y qué importa eso? Tanto mejor! Una bailarina! Es buen bocado, no hay duda, y hace veinte años no dejaba yo... pero ahora es otra cosa, y si tú me imitáras, te estaria mucho mejor. Por lo demás, bien puede el caballero quitarte todas las bailarinas de la ópera, con tal que no te quite tu mujer.

MAR. Mi mujer!... La condesa?

REN. Ni mas, ni menos.

MAR. Pero ha hecho alguna tentativa?

REN. No sé; mas ella, á pesar de que apenas lo conoce, piensa mucho en él, por ciertos recuerdos de la infancia. Como tiene una imaginacion tan exaltada y romancesca!...

MAR. Conque, es decir, que ese maldito mulato no me quiere dejar en paz de ningun modo? Pues señor, negocio concluido! Tendremos quimera.

REN. Ni por pienso; su destreza en el manejo de las armas...

MAR. Exageraciones! Ya sé que dicen que nadie le toca con la espada, y que con la pistola mata las golondrinas al vuelo... caeran de susto. Pero donde es necesario verlo, es sobre el terreno... en nego-

cio formal. Yo me he batido tres veces... y he estado herido... tres veces.

REN. Buena prueba!

MAR. Depende de la casualidad... y sobre todo, estoy cansado de oir hablar del caballero, y aunque sea á riesgo de una estocada...

REN. (con cierta ternura.) Te repito que de ningun modo. Vamos, hijo mio, considera cuál seria mi pesadumbre!... Descuida; tengo un medio mas seguro para que nos libremos de él.

MAR. Otro medio?

REN. (en voz baja.) Por ciertas relaciones escandalosas con la mujer de un asentista general...

MAR. Nada respeta!

REN. Que dieron mucho que decir, he solicitado...

## ESCENA VII.

Los mismos, José.

JOSÉ. (con una carta cerrada en la mano.) Señor.

REN. Qué quieres?

JOSÉ. Un hombre que acaba de apearse en el Sol de Oro, me ha entregado este pliego para vos. Dice que es urgente.

REN. Ya sé. (tomando el pliego y abriéndole.) Perfectamente! No hay mas que pedir. (despues de reconocerlo.)

MAR. Qué es eso?

REN. Ya lo sabrás. (El buen caballero dormirá en la Bastilla.) (alto.) Dices que me espera en la fonda!

JOSÉ. Si señor.

REN. (Debe ser el comisario.) (al Marqués.) Adios!

MAR. Pero decidme al menos...

REN. Por ahora no puedo. (Necesito darle instrucciones.) (al Marqués.) Tú acompañarás á la Condesa. (Ese carruaje que en otro tiempo me servia para lances de amor, viene á las mil maravillas; y con tal que se le pueda dar alcance en la caza...) (alto) Adios, pues; y trata de asegurar tu conquista; yo te aseguro que el Caballero no te estorbará. Ven, José. (vanse por la derecha.)

## ESCENA VIII.

MARQUÉS.

No me estorbará!... Quién sabe? Diga lo que quiera mi padre, el mejor medio es un desafío, y punto concluido. Canario con el señor Otelo á la francesa! (paseándose con enfado.) No solo me sopla la dama, sino que quiere quitarme mi mujer. Daría mil luises... es decir, quisiera poder darlos, porque no tengo mas que veinte y cinco; pero lo mismo dá... Prometería mil luises al que me dijese dónde podria hallarle... Ah! no es necesario. Aquí viene rodeado de su corte. Veamos cómo le puedo armar quimera.

## ESCENA IX.

MARQUÉS, SAN JORGE, VIZCONDE, BARON, y varios Monteros.

JOR. (mirando al carruaje que está en la puerta.) (Este es el carruaje. No me engañé. Si pudiera verla.)

VIZ. Malditos perros, que nos traen de nuevo á palacio!

JOR. Han perdido la pista, y nuestros caballos no pueden mas.

VIZ. De todo tiene la culpa Ricardo.

MONT. Como el caballero me dijo que rodease el pantano...

JOR. Toma, porque ibas á lanzarte en él sin remedio. Pero no importa, ya encontraremos al ciervo otra vez; en tanto, quiero que conozcais una lindísima posadera.

VIZ. Aquí?

JOR. El vino es pésimo; pero la dueña vale un mundo. El marido es celoso como un turco.

VIZ. Eso dá mas valor á la mujer.

JOR. Ahora vereis. (*Gritando y golpeando en la mesa con el látigo.*) Ola, muchacho! Venga Burdeos, Champagne, lo mejor que haya.

MAR. Qué ruido! Ni que fuera un príncipe! Preciso es que las mujeres tengan mal gusto para...

VIZ. Dime, San Jorje, no has visto?...

JOR. Qué?

VIZ. (*bajo.*) Al marqués, paseando por entre los árboles.

JOR. Estará pensando en el réveleon de esta mañana.

VIZ. Ya sabes que no te puede ver.

JOR. Ni yo á él.

VIZ. Porque está persuadido de que la Guimard te prefiere.

MAR. Creo que el canalla me mira y se rie. (*con aire resuelto.*) Caballero!

JOR. Ola! marqués, me alegro veros. Qué, no cazais? Acaso el salto de esta mañana?...

MAR. No; tengo que deciros dos palabras.

JOR. Al momento.

MAR. (*señalando á un mozo que sale trayendo botellas y vasos.*) Asi que concluyais.

JOR. Como gustéis.

MAR. (Elegiré espada, ó pistola?)

VIZ. (*al caballero.*) (Qué te queria?)

JOR. (No sé; quizá necesite una estocada, y le profesé demasiado afecto para negársela.) (*al mozo.*) Qué vino es este? Hemos pedido Champagne. Trae Champagne con mil diablos!

COL. (*saliendo.*) Menos bulla, señores, que tenemos huéspedes de categoría. Hay arriba una señora que se está vistiendo.

JOR. (Es la condesa.) Señores, aquí está la linda posadera de Raincy; que os parece? (*todos la rodean.*)

MAR. (Qué calavera! Y en efecto, la muchacha es linda.)

COL. (*separándolos.*) Dejadme.

JOR. No seas esquiva, venga un abrazo.

COL. Apartaos, señor negro!

JOR. Te asusta mi color? No te gustan los morenos?

COL. Conforme...

JOR. Pues es color muy sufrido. (*la abraza.*)

ESCENA X.

Los mismos, JULIAN.

JUL. (*desde la puerta, con gorro blanco, mandil y un cucharon grande en la mano.*) Qué es esto?

COL. Mi marido!

VIZ. (El marido! La cosa se complica!)

JUL. (*gritando.*) Fuera todo el mundo! Y vos, cara de ébano, no hableis con mi mujer.

JOR. (*abrazándola.*) Pues no vés que la brazo, sin decirle palabra?

JUL. Pardiez.

JOR. (*abrazándola.*) No despegaré los labios.

JUL. (*soltando el cucharon.*) Maldito!

COL. (*forcejeando.*) Dejadme!

MAR. (Ya tiene quimera.)

JUL. (*cogiendo á su mujer y pasándola á su izquierda.*) Canalla! (*tomando la espada de un montero.*) He sido soldado.

JOR. Al ver tu vino, nadie lo diria.

JUL. Otro insulto! Defendeos ó sois muerto!

COL. Se ván á batir!

TODOS. Un desafio! Bravo!

JOR. (*recogiendo el cucharon.*) Ya que te empeñas...

JUL. (*tirando estocadas.*) Seductor!

JOR. (*haciendo quites con el cucharon.*) Eres hombre de pró.

JUL. Malvado!

JOR. (*tocándole.*) Mira no te hagas daño.

JUL. Yo te daré los abrazos.

JOR. (*tocándole.*) Ni por pienso.

JUL. (*recibiendo otro golpe.*) Uf!

JOR. (*tocándole muchas veces.*) Yo no queria... Tú te has empeñado...

JUL. Eh! Eh!

JOR. Al cabo saldrás lastimado. No sabes cojer la espada! (*le dá un golpe con el cucharon en los dedos, y Julian suelta la espada.*)

JUL. Ay!

TODOS. Bravo!

MAR. (Diablo! No elegiré la espada!)

JUL. (*señalando el delantal blanco, que lleva puesto, lleno de manchas, hechas por el caballero con el cucharon.*) Cómo me ha puesto!

JOR. Tú tienes la culpa, que me has hecho emporcar los dedos, por ser estúpido.

JUL. (*colérico.*) Yo estúpido! Esto no se puede resistir, y si con la espada no alcanzo, veremos si con la pistola... Juan, mis pistolas... (*váse á buscarlas.*)

COL. Pistolas! (*yendo al Caballero.*) Por Dios, señor!..

JOR. (*riendo.*) No tengas miedo.

COL. (*acongojada.*) Es que no sabeis cómo se pone cuando se enfada.

JUL. (*saliendo con las pistolas.*) Quiero satisfaccion, á muerte!

COL. Pero, hombre... (*á su esposo.*)

JUL. Fuera de aquí, señora; este es negocio de hombres.

JOR. Conque ahora quieres que te parta la cabeza?

JUL. Si señor, al momento. Tomad, ya están cargadas, y aquí hay balas...

JOR. Balas? (*tomando una.*) No, te podria matar sin querer... (*mirando por el suelo, como quien busca algo.*)

JUL. Qué buscais?

JOR. Cualquier cosa! Esto, un clavo de herradura. (*cojiéndole.*)

JUL. Para qué?

JOR. Basta con él para saltarte un ojo.

JUL. Un ojo?

JOR. Asi verás mas claro con el otro. (*retirándose algunos pasos.*) Vamos, elige cual ha de ser.

JUL. (*asustado.*) Cuál?

JOR. A cincuenta pasos estoy seguro de no errar el golpe. Vamos, elige.

JUL. (*tapándose la cara.*) Qué elija?

JOR. Quiero darte esa ventaja... Vaya, no tengas miedo; te falta muestra en la posada, y te la voy á fabricar. (*le quita el gorro, lo tira al aire, y dispara sobre él y lo clava en la muestra.*) Mira.

TODOS. Bien!

JUL. Al vuelo!

MAR. (Diablo! No elegiré las pistolas.)

COND. (*asomándose al balcon de la posada.*) Qué ruido es ese? (*viendo al Caballero.*) (Es él!)

JOR. (viendo á la Condesa.) (Allí está; logré verla.)  
(la Condesa se retira, sin ser vista mas que del Caballero.)

JUL. (Qué miedo he pasado! Y no poder vengarme!  
(pausa.) Al menos me consolaré sacudiendo el polvo á mi mujer, que es la causa de todo.) Vamos adentro, señora, que tenemos que hablar.

COL. No quiero.

JUL. (empujándole.) Adentro. (vase con su mujer.)

MAR. Necesito adquirir mas nociones, que no es cosa de hacerse matar como un tonto.)

JOR. (dirigiéndose al Marqués.) Conque teniais que decirme...

MAR. No urge; era una cosa con respecto al caballo... porque lord Dumbleton, si al cabo os cansais... en fin, hablaremos, porque ahora voy á buscar los caballos para la Condesa, y... servidor. (suenan trompas de caza.)

JOR. (á sus amigos.) Y para decir eso ha estado una hora!

MON. 1.º (desde el foro.) Señores, su alteza pasa por la calzada.

VIZ. Vamos á su encuentro.

TODOS. Vamos. (vanse por la izquierda, y óyense las trompas á lo lejos.)

## ESCENA XI.

S. JORJE, despues la CONDESA.

JOR. Sí, corred; me guardaré muy bien de seguiros, porque sino me equivoco... (mirando á la ventana.) No me engañé. (viendo á la Condesa.) Héla aquí.

COND. (vestida de amazona, segun la época, se detiene al verle.) Qué habrá sucedido? Está solo.

JOR. (acercándose.) Señora, os pido mil perdones. Acaso os haya asustado...

COND. Sí... con efecto... aquellos gritos... el ruido de un arma...

JOR. Nada... probaba una pistola... Si hubiera sabido... vuelvo á pedir mil perdones; y si pensais reuniros á S. A...

COND. Caballero!... (No puede ser él.)

JOR. (Cómo me mira!) (alto.) Si quereis que llame á vuestros criados...

COND. Es inútil; porque no veo á ninguno de los que debian acompañarme.

JOR. (con viveza.) Seria muy dichoso si me permitiérais sustituirlos... (respetuosamente.) Nada temais, señora; pertenezco á la casa de S. A., y basta vuestro noble aspecto para imponer respeto.

COND. (Hasta el sonido de su voz.) (alto.) Si no me engaño, tengo el honor de hablar con el Caballero de San Jorje?

JOR. (sonriendo.) Si señora. Cierta sello particular impide que se me equivoque con otro.

COND. No... no lo decia por eso.

JOR. No creais ofenderme; que siempre es ventajoso llamar la atencion de las señoras; y yo estimo mucho un privilegio que me ha valido una mirada de la mas hermosa dama de la córte.

COND. (Se espresa muy bien.)

JOR. Y siendo mi color signo de esclavitud en lejanos paises, aquí, donde reina la belleza, sentiré conservar mi libertad.

COND. Sois en extremo galante. Habis nacido en Francia?

JOR. No señora; soy de una familia portuguesa, establecida en el Perú, que cuando fué nombrado virey...

COND. (Es disparate pensar...)

JOR. Pero dejemos las hazañas de mis ascendientes, y ocupémonos de la caza. Estoy á vuestras órdenes.

COND. Siendo la vez primera que nos hablamos...

JOR. En Francia, pronto se estrechan relaciones entre cierta clase de personas...

COND. Temería indisponerme con alguna hermosa dama.

JOR. (con entusiasmo.) Ninguna puede compararse á la Condesa de Presle.

COND. Me conoceis?

JOR. No.

COND. Pues entonces...

JOR. Oí, por casualidad, vuestro nombre en el teatro... y no es fácil olvidar...

COND. (No puedo menos de sospechar...) (alto.) Pero y mis caballos?

JOR. (señalando á la izquierda.) No os dé cuidado por eso, que justamente he traído una yegua preciosa, que debia servir á la Duquesa de Praslin. Podeis montarla con toda confianza... y no me separaré de vuestro lado.

COND. Acepto con esa condicion.

JOR. (Qué dicha!) (dirigiéndose al bastidor, y haciendo señas al criado para que acerque los caballos.) Justino!

COND. (Emplearé un poco de coquetería, para averiguar este misterio... Será la vez primera, pero preciso es adoptar las costumbres del pais donde se vive.)

JOR. (Pasar dos horas á su lado!) (ofreciéndole la mano.) Señora. (un Comisario, que desde el foro habrá observado al Caballero, se acerca en este momento.)

## ESCENA XII.

Los mismos, COMISARIO.

COM. Caballero!

JOR. (sin soltar la mano de la Condesa.) Qué quereis?

COM. Deciros una palabra.

JOR. Ahora no puedo.

COM. Es de parte de S. A.

JOR. Ah! dispensadme, señora, serán algunas órdenes para la caza. Allí veo á mis amigos Morliere y Langeac, que os acompañarán en tanto.

COM. No tardareis?

JOR. No señora... voy á teneros el estribo. Vuelvo al momento. (vase por la izquierda con la condesa.)

## ESCENA XIII.

COMISARIO, Alguaciles, luego JULIAN.

COM. (á los alguaciles que estaban ocultos y se presentan.) Nuestro es. Estais ahí? (Los alguaciles se dejan ver.) Bien, que no os vea. (Llamando en la casa de posta.) Postillon, postillon!

JUL. (saliendo.) Qué se ofrece?

COM. Caballos para este carruaje.

JUL. Es del señor Renier?

COM. Me lo presta. (Dándole un papel.) Leed, y vamos pronto, que se trata de una prision de orden del Rey.

JUL. Una prision?

COM. Sí; vamos á prender al caballero de San Jorje.

JUL. Al mulato? Me alegro! Viva el Rey! Os daré los mejores caballos, y los guiaré yo mismo.

COM. (acercándose al carruaje y abriendo la portezuela con llave.) Despacha!



JUL. Al momento. Qué gusto! Ola! Venga mi sombrero, mi látigo y mis botas! (vase.)

COM. Tiene cerradura. Bravo!

#### ESCENA XIV.

Los mismos, SAN JORJE.

JOR. (sale por la izquierda saludando hácia dentro con la mano.) No tardaré. (para sí.) Ya partió. Qué bien está á caballo! (volviéndose con disgusto al Comisario.) Vamos, qué se ofrece?

COM. Que vengais conmigo.

JOR. A dónde?

COM. A la Bastilla.

JOR. Yo?

COM. Vos.

JOR. No puede sér; es una equivocacion. Sabeis quién soy?

COM. Sois el Caballero de San Jorje, capitan de los monteros de S. A. el duque de Orleans.

JOR. Y teneis orden de llevarme?...

COM. (enseñándole la orden.) A la Bastilla.

JOR. (incomodándose.) Pardiez!

COM. No hagais resistencia, porque todo está previsto... (haciendo señas á los alguaciles para que se presenten.) y estos señores...

JOR. Aunque fueran otros tantos, me importaria poco, sino fuese porque la casa de S. A. debe dar ejemplo de respeto al rey. Obedezco.

COM. (acercándose al coche.) No esperaba menos de vos.

JOR. (Y la condesa que me espera!... Qué fatalidad!)

COM. Podeis subir, caballero.

JOR. Despues que vos.

COM. No lo permitiré...

JOR. (subiendo.) Sois muy atento, y no dejaré de recomendaros á mis amigos. (viendo que el Comisario cierra la portezuela con llave.) Qué haceis?

COM. Nada; una precaucion... cierro con llave. Van á poner los caballos, y en cinco minutos...

#### ESCENA XV.

Los mismos, VIZCONDE, dos MONTEROS.

VIZ. Eh! tú, San Jorje. Dónde estás?

JOR. (asomando la cabeza por la portezuela.) Quién me llama?

VIZ. Qué haces ahí? A dónde vas?

JOR. A la Bastilla, amigo mio.

VIZ. A la Bastilla?

JOR. Ni mas, ni menos. Si quieres venir, aprovecha la ocasion.

VIZ. Pero cómo es eso? Un oficial del Príncipe á la Bastilla?

COM. La orden es terminante.

VIZ. (encolerizándose.) No puede ser, y vosotros sois unos bribones.

COM. Caballero!

JOR. Morliere!

VIZ. Este es algun lazo infame; alguna venganza particular, y no consentiré... (á los Monteros.) Amigos, á ellos. (ponen mano á las espadas. El Comisario, al defenderse, deja caer la llave de la portezuela del coche.)

COM. Resistencia al rey!

JOR. Morliere!

VIZ. Canalla! (vanse por la izquierda, acuchillando al Comisario y alguaciles, que se defienden.)

#### ESCENA XVI.

S. JORJE.

(En el coche.) Qué locura! Morliere, mira lo que haces! No me oye. Capaz es de acometer á toda la cuadrilla! Buen discípulo! Y al cabo, puede que tenga razon! Si fuese una venganza particular!... (tratando de abrir.) Imposible! Está bien cerrado, y no hay nadie. (mirando al suelo.) Pero sí, no me engaño; el Comisario ha dejado caer la llave... (sacando el brazo.) Si pudiera... pero qué!... (mirando á la izquierda.) Quién viene? ah! El Marqués! Acaso podria... él no tiene nada de avisado...

MAR. (atravesando la escena muy deprisa.) Al fin, llegaron los caballos. Veamos si la Condesa está dispuesta. (entra en la posada.)

JOR. La Condesa? Si pensará tambie?... Razon mas para... Aquí vuelve.

#### ESCENA XVII.

S. JORJE, MARQUÉS.

MAR. (saliendo de la posada.) Ha marchado! A dónde y con quién? Solo á mí me pudiera suceder!...

JOR. (Veamos!) (alto y haciendo ruido en el carruaje.) Es una infamia, un lazo infernal!

MAR. (con ironía.) Qué es eso, caballero? Dejais la caza para volver á París?

JOR. Puedo aseguraros, amigo Marqués, que es bien á mi pesar.

MAR. A pesar vuestro?

JOR. Estoy preso.

MAR. Preso?

JOR. Como lo ois.—Es un caso inaudito.

MAR. Algun rival?

JOR. Nada de eso; es mas extraño aun. Es una mujer la que comete el rapto.

MAR. (Una mujer? Fátuo! Jamás me ha sucedido cosa semejante!) (alto.) Pero cómo?...

JOR. Acercaos y os contaré... Creo que conocéis á la Guimard.

MAR. (Qué pregunta!)

JOR. Pues habeis de saber que la tontuela ha dado en enamorarse de mí como una loca.

MAR. (Demasiado lo sé!)

JOR. Yo no hago caso de ella, porque la encuentro muy delgada y amarilla.

MAR. (Habrá insolente! Puede él hablar de colores!)

JOR. Pues señor, me ha convidado mil veces á cenar con ella en su casa del Marais, y nunca he querido aceptar; conque ha buscado unos cuantos bribones que me han echado mano, y quieren obligarme...

MAR. A cenar con ella?

JOR. Pero se lleva gran chasco, porque no probaré bocado.

MAR. (Qué tonto!)

JOR. Verdad que es una infamia?

MAR. Es una dicha, y si yo estuviera en lugar vuestro...

JOR. Yo me alegrára en el alma.

MAR. Me la cederíais?

JOR. Con mucho gusto.

MAR. Magnífico! Pero cómo lo haríamos?

JOR. Muy sencillamente. Mirad... recoged aquello llave que mis raptos han dejado caer, cuando

iban á pedir caballos.. Bien... esa es... debe abrir la portezuela...

MAR. (*abriendo.*) En efecto.

JOR. (*saliendo del coche.*) Os doy gracias.

MAR. No hay por qué.

JOR. Ahora subid pronto.

MAR. Con mil amores. (Oh! ingrata!) Pero al verme, vá á notar la diferencia de lo blanco á lo negro.

JOR. Qué disparate! Me espera en un templete de su jardín, oscurito... de modo que cuando vea el engaño... (*empujándole.*)

MAR. Pérfida, yo te diré... (*sube.*)

JOR. Le direis todo lo que se os antoje; pero bajad las persianas, que viene gente! Sobre todo, os encargo el mas profundo silencio, para que nada sospeche... Congue buen viaje! (*deslizándose por detrás de la estacada ó empalizada.*) (Ya era tiempo!) (*se oculta.*)

### ESCENA XVIII.

Los mismos, COMISARIO, JULIAN, despues RENIER, CONDESA, MORLIERE, LANGEAC, MONTEROS.

(*Se oye la trompa de caza que se acerca.*)

COM. (*acalorado.*) Pronto! Aquellos malditos han ido á buscar refuerzo, y la batida se aproxima. (*llamando*) Postillon! Postillon!

JUL. (*dentro.*) Vá, vá!

COM. (*mirando al carruaje.*) Ha echado las persianas; querrá dormir... tanto mejor.

REN. (*asomándose al balcon de la posada.*) Ya está seguro! Bravo! He encargado lo tengan sin comunicacion, hasta que mi hijo esté casado. (*salen los Monteros.*)

COM. Postillon, á caballo!

JUL. (*saliendo, y un mozo le echa vino.*) Volando. Ya vereis correr.

VIZ. (*atravesando el teatro y corriendo al grupo de Monteros donde está la Condesa.*) Señores, llevan preso al Caballero...

COND. (Cielos!) Dónde?

VIZ. A la Bastilla.

TODOS. No debemos consentirlo.

JOR. (*por detrás de la Condesa, oculto entre los Monteros.*) Quietos, que estoy libre!

COND. Pero entonces, quién?...

JOR. Un amigo marcha en mi lugar. Silencio!

COM. (*sentado en la delantera del coche.*) Vamos.

JUL. (*á caballo y sonando el látigo.*) Ohé!

### FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO II.

Salon del tiempo de Luis XIV, adornado segun la época. Puerta al foro y laterales. A la derecha, primer término, un piano; encima de él papeles de música, y un violin; á la izquierda, un tocador, delante del cual estará sentada la Condesa, á quien una doncella acaba de peinar.

### ESCENA PRIMERA.

CONDESA, RENIER, DONCELLA.

COND. Esta noche el contrato!

REN. Ya está avisado el notario, y de aquí á dos horas...

COND. No puede ser! Ya sabeis que esta noche tengo reunion.

REN. Tanto mejor! Nadie reparará en medio del bullicio; y puesto que deseais el secreto...

COND. Vos, y no yo, habeis deseado ese secreto...

REN. Yo... lo deseo por vuestro interés... porque una viuda jóven... (Y porque si llegara á saberse, lloverian noticias acerca de las calaveradas de mi hijo!)

COND. Todo eso está muy bien, amigo mio; pero casarse así...

REN. (Si será cosa de que ese maldito San Jorge...)

COND. Hay tiempo; mañana ó pasado...

REN. Yo bien quisiera ese retardo, por daros gusto; pero es imposible...

COND. (*haciendo una seña á la doncella, que se marcha.*) Por qué?

REN. Vais á enfadaros; pero sabed que he dado cuenta á S. M. de este enlace, y quiere firmar esta noche el contrato, despues de cenar.

COND. Esta noche?

REN. (*con indiferencia.*) Sí, al mismo tiempo que el del Caballero de San Jorge.

COND. (*se levanta sorprendida.*) El Caballero? Se casa el Caballero?

REN. Asi dicen. (Desde la Bastilla no vendrá á desmentirme.)

COND. Y con quién?

REN. Creo que con una inglesa muy rica.

COND. (*con emocion.*) Y es linda?

REN. No lo sé; como no me interesa...

COND. (*con viveza.*) Ni á mí. Y en verdad que no se cómo esplicar el empeño que todo el mundo tiené en hablar del Caballero de San Jorge. Por lo demas, teneis razon; no es posible retardar... el honor que el rey quiere hacerme... Sí, sí; estoy pronta... firmaré esta noche...

REN. (Victoria!) (*alto, besándole la mano.*) Sois tan amable, como hermosa.

COND. Pero en tanto... y mi marido? Desde esta mañana...

REN. Voy á traerlo. (Si es que puedo dar con él.) (*alto.*) Sin duda recorre las tiendas para las galas... (Si no hubiera yo pensado en ello!...) (*alto.*) Conque hasta luego, mi querida nuera.

### ESCENA II.

CONDESA.

(*Despues de un momento de silencio.*) Se casa! Y qué me importa? Por unos recuerdos engañosos, y tratándose de un hombre que solo he visto dos veces... no debo... (*cambiando de tono.*) Ah! sí, me agita y atormenta, á pesar mio; y cuando lo comparo con el Marqués, cuando recuerdo su gracia, su talento y su valor... hasta su fisonomía original...

### ESCENA III.

CONDESA, DONCELLA.

DON. Señora, señora!

COND. Qué quieres?

DON. (*en voz baja.*) Ahí está.

COND. Quién?

DON. El ayuda de cámara del Caballero de San Jorge, á quien deseábais ver.

COND. Ya es inútil... No... que venga... (*vase la Doncella.*) Ya que la casualidad me se dá á conocer... él podrá decirme... (*sale la Doncella introduciendo á Pedro.*) Bien; ahora avisa si viene alguien. (*vase la Doncella.*)

ESCENA IV.

CONDESA, PEDRO.

PED. (*mirando los muebles.*) Ola! Cuánto lujo! Lo menos es una Duquesa, ó una bailarina.

COND. (*sentada á la derecha y con amabilidad.*) Acercaos.

PED. (No hay cosa mejor que servir á un jóven caballero; no se trata mas que con gentes de gran tono.)

COND. Servís al Caballero de San Jorje?

PED. Soy su ayuda de cámara.

COND. Y no me conocéis?

PED. No señora.

COND. Pues yo si os conozco á vos. Os llamais Pedro.

PED. (*admirado.*) Es verdad.

COND. Habeis sido gefe de los negros, y mayordomo en la quinta de la Condesa de Lassenage, mi madre, en Santo Domingo.

PED. (*conmovido.*) Vuestra madre?... (*acercándose para mirar.*) Si, reconozco aquellas hermosas facciones, y bondadosa sonrisa.

COND. (*alargándole la mano, que Pedro besa.*) Ya vés que no te he olvidado.

PED. Ah! aun creo verme en la magnífica quinta de la Rosa. Aquello sí que era gloria y esplendor. Mandar cuatrocientos negros, y mantener entre ellos la mas severa disciplina. Verdad que era necesario... (*indica con la accion dar latigazos.*) pero solo por su bien, y para mejorar su conducta. Pobres muchachos! Mucho deben haberme echado de menos.

COND. (*sonriendo.*) No mucho.

PED. Sí, si; seguro estoy de que sin mi, todo habrá ido mal. Ahora han dado en ese sistema de indulgencia, que vá produciendo buenos efectos. Todo trastorno y desorden; los blancos sirven á los negros; los negros en coche, y yo á la trasera...

COND. (*con interés.*) Dices eso por tu amo? Acaso el Caballero será?...

PED. No, ni por pienso; hablo en general. Ahí es nada! Un negro en la corté! Motivo habia para que el mayor pedazo fuese una oreja. Y además... es imposible... con tan buen carácter...

COND. Conque es buen amo?

PED. Un bendito! Con tal paciencia y tal agrado...

En fin, no puedo decir mas, sino que cuando cometo alguna torpeza, que, aunque blanco y libre de toda raza, no deja uno de hallarse espuesto á romper una taza de china ó á lastimarle la cabeza al tiempo de peinar: pues bien, se contenta con decir... «Pedro, cuántos latigazos habrias dado á un negro por esta falta?» Yo se lo decia; porque primero que nada es la conciencia.

COND. (*sonriendo.*) Tienes razon.

PED. Al cabo de un mes me presentó una cuenta de tres mil setecientos ochenta latigazos, que me correspondieron. Podia habérmelos dado, y yo nada tenia que decir, y aun si lo hubiera exigido, me los habria dado yo á mí mismo. Pues sabeis lo que hizo? Me plantó diez luises en la mano, añadiendo. «Es fortuna para tí, que los negros no tengan el látigo, porque lo pasarias muy mal.» Esto es lo que se llama un amo. Me arrojaría al fuego por él.

COND. Pero de dónde le viene tanto dinero?

PED. No lo sé.

COND. Sabes si tiene posesiones?

PED. No sé, señora.

COND. Es generoso?

PED. Como un príncipe! Derrama el dinero como agua; y hasta lo envia con frecuencia á las colonias, por medio del Gobernador, á Santo Domingo.

COND. (A Santo Domingo! Seria en efecto? No, su casamiento... ) (*alto.*) Conoces á su novia!

PED. A su novia?

COND. Sí, ya sabes que se casa.

PED. No.

COND. Sí.

PED. Os juro que...

COND. No uses reserva, porque él mismo me lo ha dicho, y el rey debe firmar el contrato. Ya ves que lo sé todo.

PED. (*como recordando algo.*) Ah! sin duda, por eso mira todas las noches un retrato chiquito.

COND. De mujer?

PED. No he podido verlo...

COND. (Ya me lo figuraba.)

PED. Porque lo encierra siempre en un cajon secreto...

COND. (*con prontitud.*) Que tú conoces. Si pudieras tomarlo, y traérmelo, sin que nadie lo supiese...

PED. Tomar el retrato!...

COND. Por solo un instante. Él no sabrá...

PED. Eso sería abusar... hacer traicion á mi amo... Jesús!... entonces si que mereceria los tres mil setecientos ochenta latigazos!...

COND. No, si es solo por una chanza, por curiosidad. (*turbada y haciendo por sonreir.*) Porque has de saber, que no ha querido decirme quién es... y yo aposté á que lo adivinaria... Tengo mucho empeño en ganar la apuesta. Dicen que el tal casamiento y la familia... ya me entiendes... Y además, yo lo quiero... (*con tono cariñoso.*) es decir, lo deseo, te lo pido, y estoy segura de que no rehusarás dar este gusto á tu señorita, que te quiere tanto...

PED. (*gozoso.*) No sé; porque si vos me mandais arrojarme á un pozo, lo haria al momento.

COND. (*alegre.*) Cuenta con cien luises si me lo traes.

PED. La felicidad de mi amo, y cien luises para mí. Es un contrato magnífico! Un negro, tan imbécil como son todos, rehusaría; yo acepto.

ESCENA V.

Los mismos, DONCELLA.

DON. (*á la Condesa, saliendo precipitadamente.*) El Caballero de San Jorje sube la escalera.

COND. (San Jorje!) (*alto.*) Es una visita que no puedo dejar de recibir. Si hallas eso, no dejes de venir al momento, sea la hora que sea; que aun cuando tenga visitas, encargaré á alguno que te reciba. Adios. (*á la Doncella, señalando la derecha.*) Hazlo salir por ahí. Adios, adios.

ESCENA VI.

CONDESA, despues LACAYO, SAN JORJE.

COND. (*de mal humor.*) La conoceré. Pero él, á qué viene? Qué quiere de mí?

LAC. (*anunciando desde el foro, y desapareciendo en seguida.*) El Caballero de S. Jorje.

COND. (*á San Jorje que sale.*) Sois vos, caballero?...

JOR. (*con rico vestido de corte.*) Perdonad, señora, mi atrevimiento... pero vengo precisamente á pedirnos permiso para visitaros...

COND. Ah!

JOR. Y á ofreceros de parte de la señora de Monte-

- son, este billete de convite para el baile de mañana, que espero os dignareis aceptar. *(le dá un billete cerrado.)*
- COND. *(echando el billete encima del tocador.)* (Un pretesto.)
- JOR. Además, deseo saber... me parece que estais algo indispuesta?
- COND. *(con frialdad, sentándose.)* Sí... algo de jaqueca y cansancio... Temo no poder ofreceros grata conversacion, y sin duda haríais mucho mejor en acudir... adonde probablemente os esperan con impaciencia.
- JOR. *(admirado.)* A mí? En dónde, señora?
- COND. En casa de vuestra futura esposa. Estando próximo el casamiento...
- JOR. Yo casarme? Quién os ha dicho?...
- COND. Todo el mundo.
- JOR. *(sonriendo.)* Es raro que no se hayan dignado darme parte; acaso recibiré esquila de convite.
- COND. *(levantándose.)* Pues cómo?...
- JOR. Os han engañado, señora; ni me caso ahora, ni es probable que me case jamás!
- COND. *(con amabilidad.)* Ah!... pero tomad asiento.
- JOR. Temo abusar... vuestra salud...
- COND. *(sonriendo.)* Me siento mas aliviada.
- JOR. *(mirándola con ternura.)* Veo, en efecto, que vuelve á vuestro rostro su hermoso color, y su dulce mirar.
- COND. Un nada basta á veces para disipar la jaqueca. Vamos, sentaos; tengo que pedir os un favor.
- JOR. Un favor! No me hubiera atrevido á esperar tanta dicha. *(sentándose al lado de la Condesa.)*
- Mandad, señora.
- COND. A propósito *(con volubilidad.)* no me decís nada del lance de esta mañana?... Aquel amigo que fué á dormir por vos á la Bastilla? Sabeis que es bien rara tal prueba de amistad?
- JOR. *(sonriendo.)* Preciso es decir en su abono, que no sabia á dónde iba.
- COND. De veras?
- JOR. Creia ir á una cita amorosa.
- COND. *(riendo.)* Já! já! já! Caballero, sois temible á todas luces... Pero quién ha sido?... Le conozco yo?...
- JOR. No puedo nombrarle. Los deberes de la amistad exigen...
- COND. Bien cumplís con ellos! Ya me lo direis, no es verdad? Pero antes de todo, hablemos del favor que tengo que pedir os; y acordaos de que aun no somos bastante amigos, para que me trateis como al pobre de esta mañana.
- JOR. Oh! señora!
- COND. Me dijísteis que habíais nacido...
- JOR. *(con prontitud.)* En el Brasil.
- COND. No... no... Me habeis dicho que vuestra familia era portuguesa, establecida en el Perú.
- JOR. *(algo turbado.)* Si, tenemos posesiones en ambos países... y la proximidad...
- COND. Importa poco; pero me han asegurado, que tenéis relaciones con el gobernador de Santo Domingo, y quisiera por él tener noticias de un desgraciado jóven, que conocí siendo niña.
- JOR. Un jóven... por quien os interesais?
- COND. Mucho!
- JOR. *(Qué oigo!)*
- COND. *(Se ha estremecido!)* *(alto.)* Era esclavo en casa de mi madre, y huyó por haber recibido un ultraje, que me ha costado muchas lágrimas.
- JOR. *(Será cierto?)*
- COND. Jamás he podido olvidarle. Le amaba tanto!...
- JOR. Le amábais?... *(conteniéndose y recobrando su tono ligero.)* Cómo! La ilustre Condesa... Ya comprendo! Le amábais, como se ama un juguete, un capricho, un faldero que divierte un instante, y que no tarda en dejar el puesto á otro favorito.
- COND. Al principio, puede que fuese asi; pero mas adelante... *(moviendo la cabeza y sonriendo.)* No sé lo que hubiera sucedido.
- JOR. *(gozoso.)* Qué decis?
- COND. *(Es un lazo, pero inocente; y si es él, no podrá menos de dejarlo conocer.)*
- JOR. *(con ansiedad.)* Conque se os figura que mas adelante?...
- COND. Oidme, caballero; yo tengo ideas muy singulares. El desprecio y humillacion conque se suele oprimir á un desgraciado, de corazon noble y activo, son para mí una recomendacion, y me hacen interesar por él hasta el mas alto punto... *(observando San Jorje.)* Solo temo que el pobre Camilo...
- JOR. Camilo!
- COND. Solo y abandonado á sí mismo, haya cometido...
- JOR. *(con energía, levantándose.)* Una bajeza? Jamás?
- COND. *(con prontitud, levantándose.)* Cómo sabeis?...
- JOR. *(conteniéndose.)* Lo supongo... Una persona que supo merecer vuestro aprecio, debe ser incapaz de deshonorarse.
- COND. *(El es.)* *(alto.)* Asi lo creo; y mi corazon me lo representa, tal cual le veria en mi infancia, y á veces creo verle y quiero decirle: *(mirándole.)* Camilo, me has olvidado?
- JOR. *(Dios mio! Y no poder decirle...)*
- COND. *(con vehemencia.)* Estais conmovido, caballero?
- JOR. *(turbado.)* Es cierto, señora; porque yo tambien tuve en mi niñez una amiga... una hermana... y mi único sueño, mi sola esperanza, era poder decirle un dia cuánto la amaba, y cómo con solo sumirada animaba mi existencia... Dispensadme, si tales recuerdos... *(enjuguando una lágrima.)*
- COND. *(corriendo á él.)* No hay duda! El es, Camilo!
- JOR. *(conteniéndose.)* Cómo!
- COND. *(con abandono.)* Si... si... esa emocion... esas facciones... por piedad... ya veis cuánto sufro... Una palabra no mas... Una sola palabra... decidme... Oh! Dios mio! decidme que sois vos.
- JOR. *(conteniéndose.)* Yo Camilo, señora?
- COND. Si... aquella amiga que tanto recordais...
- JOR. *(haciendo un esfuerzo.)* La perdí... murió...
- COND. *(confusa.)* Murió? Todo fué sueño! *(se deja caer en una silla, al lado del tocador.)*
- JOR. *(queriendo sostenerla.)* Dios mio! Qué teneis?
- COND. Nada... nada; perdonad un instante de locura. Todo lo que ahora deseo es, que envíes al pobre Camilo, si aun existe, esa última prueba de mi memoria. *(dándole un papel que toma del tocador.)*
- JOR. *(confuso.)* Este papel...
- COND. Está firmado poco despues de la muerte de mi madre. Al menos, verá que no le habia olvidado.
- JOR. *(despues de leer el papel.)* Qué veo! Tal beneficio...
- COND. En nada lo estimará ya!
- JOR. *(con expansion.)* Qué decis? Al mas precioso tesoro de cuantos hay... y á vos, señora, á vos... *(se arroja á sus piés.)*
- COND. Qué haceis?
- JOR. *(con abandono.)* Manifestar mi admiracion al alma mas noble y elevada, que ese rostro me hizo adivinar... Si; tanta generosidad vence á mi razon... y á vos, á vos sola diré...

ESCENA VII.

Los mismos, RENIER.

REN. (saliendo por el foro.) Qué veo!  
 COND. Ah!  
 JOR. (levantándose.) Maldito!  
 REN. (San Jorje! Y yo que le creia entre cuatro paredes!)  
 JOR. (tomando su aspecto festivo.) Es el padre de nuestro amigo.  
 COND. (turbada procurando sonreirse.) El Caballero de San Jorje...  
 REN. Le conozco muy bien; y estaba...  
 COND. (con risa forzada.) A mis pies... es verdad. (tomando la carta que le dió San Jorje, y puso en el tocador.) Me ha traído esta esquela de convite de la señora de Montesson... y me suplicaba con la gracia que le caracteriza... Habeis llegado como un marido... y casi me ha turbado... he tenido miedo.  
 REN. (Y de rodillas!)  
 JOR. (Muy bien; sé lo que debo hacer.) (alto.) Espero que unireis vuestras súplicas á las mias, para obtener...  
 REN. Sin duda... Pero me admira en extremo... yo creí... es decir, me habian asegurado que el Caballero debia ausentarse por algun tiempo.  
 JOR. (Ola! Conque él ha sido el autor? Tanto mejor! Asi me desembarazo de consideraciones.) (alto.) Teneis razon; yo no queria decirlo; pero es imposible ocultar nada á vuestra perspicacia... Cualquiera diria que vos fabricais las órdenes de arresto. (riendo.) Pues, en efecto, aquí donde me veis, he debido pasar la noche en la Bastilla.  
 REN. Bah!  
 COND. No lo dudeis.  
 REN. Pero quién habia de atreverse?...  
 JOR. Si tuviéramos padre, creeria que... pero como no le tengo, debo creer que habrá sido algun alma caritativa, con la loable intencion de (riendo.) preservar mi cutis de los ardores del sol.  
 REN. Pero cómo habeis logrado?...  
 JOR. Felizmente, no faltan amigos.  
 REN. Amigos?  
 COND. Es aventura chistosísima! Otro ha ido en su lugar.  
 REN. (riendo á pesar suyo.) Magnífico!  
 JOR. (riendo.) No es verdad?  
 REN. (riendo con mas fuerza.) Divino!  
 JOR. (riendo.) Apuesto á que creéis ver desde aquí su figura!  
 REN. Sí... sí... qué imbécil! (En dónde diablos estará mi hijo? Esto le divertiria.)  
 JOR. Sin olvidar, que probablemente me tendrian recomendado al conserje...  
 REN. Toma! Eso se hace siempre... Y el pobre tonto lo hereda todo!... (rien los tres.) Bien empleado! (No puede uno enfadarse... Pero dónde estará mi hijo? Y este hombre que se establece aquí!) (alto.) Debo deciros, Condesa, que todos vuestros salones están llenos de gente. (Veremos si le hago marchar.)  
 JOR. (adivinando la idea de Renier.) (No tendrá ese gusto.)  
 REN. (No me entiende) No debemos detener por mas tiempo al Caballero, porque sus negocios, y el servicio de S. A...

COND. Temería causarle perjuicio... (bajo, pasando á la derecha de San Jorje.) Quedaos.

JOR. (Bravo!)  
 COND. (alto.) Y á menos que no tenga donde emplear mejor el tiempo...  
 JOR. Tenia consagrada la noche para presentaros mis obsequios, y me considero dichoso... (á Renier con tono burlesco.) Además, que no puedo resistir á las cortesanas súplicas del señor Renier.  
 REN. (Maldito!) (bajo á la Condesa.) Le haceis que se quede?  
 COND. Seria una impolítica no convidarle... y además, nos hacen falta caballeros para sustituir al Marqués, que no parece.  
 REN. No tardará. (Qué será de él? Apuesto á que está entre bastidores, colgado de las faldas de alguna bailarina.)  
 JOR. (Renier está rabioso, á mas no poder; así paga lo que debe.)  
 REN. (Hace la rueda á la Condesa, pero yo sabré impedir que la hable.) (alto.) Y qué noticias tenemos de Versalles? Gustó mucho el baile de Galatea? No hay ningun capítulo nuevo de murmuracion?  
 JOR. Si tal; se habla mucho de las locuras que hace el hijo de un famoso rentista, por una bailarina de la ópera. Voy á contar...  
 REN. Ah! sí; es cosa graciosa; pero muy sabida. (suena dentro música.) El baile ha empezado... y la orquesta toca precisamente aquel minuet tan lindo...  
 COND. Qué vuestro hijo debia bailar conmigo.  
 REN. Sí, en efecto; me admira...  
 JOR. No bailó muy bien, señora, pero...  
 REN. (Otra tenemos!)  
 JOR. Por completar la cuadrilla...  
 REN. (Y el maldito de mi hijo que no parece!...)  
 JOR. (ofreciendo la mano á la Condesa.) Señora...  
 MAR. (dentro.) Es una traicion indigna!  
 REN. (con alegría.) Ya está ahí! Gracias á Dios!

ESCENA VIII.

Los mismos, MARQUÉS.

MAR. (que ha oido las últimas palabras de su padre saliendo precipitadamente con el traje del primer acto, y el látigo en la mano.) Sí, gracias á Dios, que logré salir.  
 COND. Qué trastorno!  
 REN. Y qué traje!  
 MAR. Traje de cárcel.  
 COND. De cárcel?  
 REN. Pero de dónde vienes?  
 MAR. De dónde vengo! De la Bastilla.  
 REN. } De la Bastilla!  
 CON. }  
 REN. (ahogando una carcajada.) Qué! Cómo! Has sido tú?... Torpe!  
 COND. (riendo.) Conque fuísteis vos?...  
 MAR. Sí... yo fui... sí. Vaya! Que tienen un modo de tenerme lástima! No parece sino que la Bastilla es cosa alegre... Por mas que les decia: «Mirad las señas, es el dia y la noche.» Nada; ellos empeñados en que eso no era prueba. Al cabo, vino el gobernador, y pude convencerle... No sé cuánto daria por encontrar al traidor... (se vuelve y va á San Jorje que rie con la Condesa.) Aquí está.  
 JOR. A Dios, Marqués...  
 MAR. Caballero...  
 JOR. (burlándose.) Qué tal ha sido el viaje?

MAR. Deberíais ruborizaros...  
 JOR. Mucho celebraría poder hacerlo.  
 MAR. De la infame accion...  
 COND. Señores!...  
 REN. (*bajo al Marqués.*) Calla!  
 MAR. Ni por pienso.  
 REN. (*bajo.*) Que vás á tener un lance...  
 MAR. Mejor!  
 JOR. (*burlándose.*) Vamos, vamos, Marqués; no seais quisquilloso... siquiera en gracia de la oportunidad, preguntad á vuestro padre, que, seguramente, me disculpa en el fondo de su corazon.  
 REN. Sí; dejémoslo.  
 MAR. Si él os disculpa, yo no; y quiero que todos juzguen.  
 JOR. Con mucho gusto. Yo no soy terco, y si se me hace ver que he hecho mal, lo confesaré... Vamos; contad el suceso tal como ha sido.  
 MAR. Mucho que lo contaré.  
 REN. (*bajo.*) Te repito que calles.  
 MAR. (*se encuentra con la mirada de la Condesa, que le escucha, y se detiene.*) No, no. Figuraos que San Jorje estaba en un coche, y principió á contarme cómo iba á una cita con cierta muchacha, á la que precisamente yo... (A Dios con mil diablos! Lo que iba á decir!)  
 REN. (De mal en peor!)  
 JOR. Y qué? Os parais á lo mejor!  
 COND. Continúad... una muchacha á quien vos...  
 MAR. (*tártamudeando.*) No... el caso era... era él... porque yo... yo... volví la espalda... y solo... á Dios... Y eso es todo.  
 COND. (*riendo.*) Y por eso no mas os llevaron á la Bastilla?  
 JOR. No señora; no fué asi. Y pues que vos no quereis contarlo, lo haré yo. Es el caso...  
 MAR. (*con despecho.*) No, no, basta... estoy satisfecho.  
 JOR. Ah! si estáis satisfecho...  
 MAR. (*entre dientes.*) Era una apuesta... confieso que la ha ganado; y me obligo á pagársela en la primera ocasion. (*suená otra vez dentro la música.*)  
 REN. Bien, asi es mejor; y tanto mas, cuanto que el minuet vá á principiar.  
 MAR. (*dejando el látigo y poniéndose los guantes.*) El minuet? Llego á tiempo, Condesa... Ya sabeis que me teneis prometido el primero...  
 JOR. (*interrumpiéndole.*) No, no, perdonad.  
 MAR. Pues cómo?  
 COND. Como no estábais presente, me ví en la precision de recurrir á S. Jorje.  
 MAR. A S. Jorje?  
 JOR. Sí; y mucho mas, que vos necesitareis descansar, habiendo corrido la posta.  
 COND. (*maliciosamente, dando la mano á S. Jorje.*) Como vos ocupásteis su puesto esta mañana, bien puede ocupar el vuestro esta noche. (*vanse.*)

## ESCENA IX.

MARQUÉS, RENIER.

MAR. Parece que se burla! Qué quiere decir esto?  
 REN. Que has caido en el lazo que tendí á S. Jorje, y que si no miras por tí, te lo hará perder todo.  
 MAR. Conque es decir, que me ha declarado una guerra á muerte?  
 REN. Por dicha, ella nos ha dado su palabra; observa cuando llega el notario, que ya deberia estar aquí; y una vez firmado el contrato...

MAR. El contrato? Sí, y en tanto él baila con mi mujer.

REN. (*mirando hácia la izquierda.*) Voy corriendo, porque debo estar siempre presente para reparar tus torpezas. Procura arreglar tu traje... (*mirando.*) La toma la mano!... Cosa terrible es estar enamorado y celoso, por encargo de otro. (*vase por la izquierda.*)

## ESCENA X.

MARQUÉS.

Que arregle mi traje!.. Y en tanto ese maldito cara de azafran, hará de las suyas! Oh! Ahora, sea la que fuere su destreza, con espada ó pistola, quiero vengarme.

## ESCENA XI.

MARQUÉS, PEDRO.

PED. (*sale silenciosamente por la puerta de la derecha.*) Por aquí debe ser.  
 MAR. (*viendo á Pedro y deteniéndose en el foro.*) Quién será este hombre?  
 PED. (*mirando á todas partes y viendo al Marqués.*) Tratemos de no cometer ninguna torpeza. Ahí hay uno que debe ser el mayordomo, ó algun lacayo. (*haciendo señas al Marqués.*) Pst! pst!  
 MAR. (Qué querrá con ese misterio? Principio á sospechar...)  
 PED. Decidme, amigo...  
 MAR. (Amigo?)  
 PED. Quisiera hablar á la señora Condesa.  
 MAR. A la Condesa?  
 PED. Sí, respeto al... al Caballero de San Jorje.  
 MAR. (Ola!) (*alto.*) No puede ser... tiene visitas.  
 PED. Ya lo sé; pero me dijo que si no podia recibirme, daria él encargo á alguno.  
 MAR. (*cerrando la puerta de la izquierda.*) Pues bien, aquí estoy yo, que os esperaba.  
 PED. (*sonriéndose.*) Ya me lo figuraba! Lo que es tener tacto! Un tonto de un negro hubiera hecho mil disparates, en tanto que yo doy al instante con la persona que busco. (*al Marqués que se le acerca.*) Conque sois vos el que debe darme los cien luises?  
 MAR. (Los cien... Demonio!) (*alto.*) Sí, ahí tienes veinte y cinco... despues te daré lo demás. (*le dá un bolsillo.*)  
 PED. (*bajando la voz.*) Muy bien! Hallé aquello.  
 MAR. (Qué será?)  
 PED. Ya sabeis?...  
 MAR. Por supuesto! (No entiendo una palabra!)  
 PED. Mucho trabajo me ha costado; pero al cabo, la encontré.  
 MAR. (*sonriendo.*) No has estado torpe!  
 PED. Pero no he podido abrir la caja...  
 MAR. Qué lástima!  
 PED. Y tomando el retrato...  
 MAR. (Le habrá dado ella su retrato?)  
 PED. Lo he traido; así podremos conocer á su novia.  
 MAR. (Su novia! Pues señor, perdí el hilo! Debe casarse!) (*alto.*) Y el retrato?  
 PED. Hélo aquí; no he podido verlo, porque tiene secreto. (*dándole una cajita de piel.*)  
 MAR. Pronto lo hallaré, que entiendo bien esta clase de muelles. (*recorriendo la caja.*) Mirad... Pero, qué veo? Una negra?  
 PED. Una negra?  
 MAR. (*riendo.*) Toma, toma... que se case con ella. Hay analogia... y no es fea.

PED. (mirando.) Es hermosa... mas... si no me engaño... si, es ella. (Noemi! La madre de Camilo!)

MAR. La conoces?

PED. Pues no la he de conocer? Pero, entonces, mi amo sería...

MAR. (con viveza.) Qué?

PED. Si se supiera, era perdido.

MAR. Perdido! (Podré vengarme!)

PED. (queriendo tomar el retrato.) Necesito ir á avisarle.

MAR. (guardando el retrato en el bolsillo.) No, no te separarás de mí.

PED. Pero...

MAR. Viene gente. (empujándole hacia la derecha.) Pronto... ven por aquí conmigo.

PED. (aturdido.) A dónde?...

MAR. A dos pasos de aquí... para darte los cien... mil luises... lo que quieras.

PED. Pero...

MAR. (empujándole.) Anda con mil diablos! (vanse ambos.)

## ESCENA XII.

SAN JORJE, RENIER, NOTARIO, CONDESA y convidados de ambos sexos.

(Se oyen dentro aplausos y bravos al acabarse el minuet, y van saliendo poco á poco los convidados.)

JOR. (solo, en primer término.) No la he podido hablar. Ese maldito Renier no se ha separado un instante de nosotros, espiándonos sin cesar... Cómo haré? Héla aquí. (viendo á la Condesa.)

COND. (saliendo, en voz baja.) Conque ese minuet es composicion vuestra? Es precioso! Y me decian hace poco...

JOR. Quería advertiros...

REN. (interrumpiéndole, y presentando el abanico á la Condesa.) Condesa, aquí teneis el abanico.

COND. Gracias!

JOR. (Que insufrible es este hombre!)

REN. (á la Condesa, señalando á la izquierda, donde habrá una mesa.) Ahí está el notario.

JOR. (El notario?)

COND. (Ya? Y mi palabra empeñada!)

REN. (con aspecto risueño.) Qué deciais al caballero?

COND. (turbada.) Nada... le hablaba...

JOR. Por Dios, señor de Renier, sois curioso en demasía. La Condesa me hablaba del minuet que ha tenido la bondad de alabar, y me pedia la música.

COND. Si, San Jorje, deseo mucho tenerla escrita de vuestra mano.

REN. Podeis complacer á la Condesa con facilidad; allí teneis todo lo necesario. (señalando el clave.)

JOR. (acercándose al clave.) Con mucho gusto. (Si pudiese escribirla!)

REN. (á la Condesa.) Nosotros, en tanto, podemos firmar el contrato.

JOR. (El contrato!)

COND. (muy agitada.) (Qué haré? El rey lo quiere, y pudiera tomar á mal...)

JOR. (Cómo podré impedir?...)

REN. (á la Condesa, firmando.) Y mi hijo, que desea con ansia... (se vuelve y no le vé.) Dónde está?

COND. Se ha marchado.

REN. No, está en ese otro salon. No puede parar un solo instante. (viéndole.) Héle aquí.

COND. (No hay esperanza!)

JOR. (Todo se ha perdido!)

## ESCENA XIII.

Los mismos, MARQUÉS.

(Sale el Marqués en traje de córte.)

MAR. (Todo lo sé; pero casémonos primero.) (se acerca á las señoras que estan al foro.)

REN. (bajo, empujando á su hijo hacia la Condesa.) En otra ocasion mostrarás tu galanteria. Firma pronto, que ya es nuestra.

JOR. (recorriendo maquinalmente las teclas.) (Qué haré? Pierdo la cabeza!)

MAR. (á la Condesa.) Tanta dicha, señora! (se dirige á firmar.)

JOR. (Vá á firmar!)

MAR. (despues de firmar.) Triunfé!

JOR. (Ah! Quizás con este recuerdo!... (toca una cancion americana.)

MAR. (presentando la pluma á la Condesa.) A vos toca confirmar mi dicha.

COND. (deteniendose y hablando aparte por intervalos.) Qué oigo?... No me engaño... Esa cancion... Aquella noche... Dios de bondad... es él... no puedo dudarle... (con resolucion, soltando la pluma.) No firmaré!

MAR. Cómo, señora?

REN. (corriendo á ella. Todos se acercan.) Condesa, que decís?

COND. No firmaré, estoy resuelta á ello; y creo que ninguno tiene derecho á obligarme...

JOR. (Respiro!)

MAR. (Tal escándalo!)

REN. (turbado.) Teniendo empeñada vuestra palabra, romper un matrimonio ya pactado...

COND. (turbada y mirando á S. Jorje.) Es cierto que habia dado mi palabra; pero entonces no sabia... he reflexionado despues... luego, el carácter del Marqués... su conducta... En fin, soy dueña de mí misma, y os repito que no firmaré. (silencio general.)

MAR. (siguiendo á la Condesa con la vista.) (Por él ha sido!... Aquellas miradas y su aire de triunfo!... (alto, marcadamente.) No permita Dios, señora, que tratemos de forzar vuestra voluntad en lo mas mínimo... Quedais libre... Pero antes de separarnos, me tomaré la libertad de dar á conocer á estos señores, el noble rival por quien me veo sacrificado. (señalando á S. Jorje.)

JOR. Caballero!

(Tomando por un movimiento involuntario el látigo que está sobre la mesa.)

MAR. (con ironia.) Oh! ya sé que manejaís perfectamente el látigo, y no es extraño, habiendo sido educado con él.

COND. Marqués!

JOR. (dejando caer el látigo.) Cielos!

Todos. Cómo?

MAR. (elevando el tono.) Si señores, es la verdad. Qué direis de un miserable esclavo, que habiéndose fugado de una de nuestras colonias, á consecuencia de un castigo merecido, y que con falso nombre, y un titulo usurpado, ha tenido la avilantez de presentarse en nuestros salones y en la córte, engañando á la nobleza, á los principes, y á la Francia entera? (mostrando á San Jorje.) Pues ese miserable, vedle ahí.

JOR. (con un movimiento terrible, y contenido por sus amigos que le rodean.) Infame!

REN. Hijo!

COND. (*muy asustada.*) Caballeros, mirad en dónde estais.

JOR. (*al Marqués, con voz ahogada.*) Me dareis satisfaccion.

MAR. (*levantando mas la voz.*) A un esclavo? Ni por pienso. Todos saben cuán ageno soy á las preocupaciones del mundo, y que me bato con todos, aun cuando sean plebeyos. Si fuéseis libre, no digo que no. Pero con el mulato Camilo! Con el hijo de la negra Noemi!

REN. (*sorprendido, cae en una silla.*) (El hijo de Noemi! Dios mio!)

MAR. (*haciendo la accion de darle un bofetón con su guante.*) Mirad lo que mereceis!

JOR. (*levantándose.*) Miserable!

COND. (*interponiéndose entre ellos, dando un grito.*) Por piedad!

MAR. (*con orgullo y mirando á S. Jorje.*) Atreveos á desmentirme...

JOR. (*con voz alterada.*) Sí, os desmiento; no respecto á mi nacimiento, de que puedo gloriarme, porque todo lo debo á mí mismo... Pero habeis mentido suponiendo que he engañado á nadie, y mentís al llamarme esclavo, por esquivar darme satisfaccion. (*mostrando el papel que le dió la Condesa.*) Soy libre, y aquí teneis la prueba. (*en voz baja y apretándole la mano.*) Ya no teneis pretesto; os desafio á muerte.

MAR. Acepto.

JOR. Mañana.

MAR. Al amanecer.

REN. Deteneos!

COND. Dios mio!

(Cae desmayada; todos la rodean. Renier mira con espanto á S. Jorje y el Marqués, que se dan la mano. Cae el telón.)

## FIN DEL ACTO II.

## ACTO III.

Habitacion de S. Jorje. Puerta al foro y laterales, ventana en los ángulos. Chimenea, sillas, sofá, tocador. A la izquierda una mesa.

### ESCENA PRIMERA.

S. JORJE, un LACAYO.

JOR. (*sentado á la mesa, toca la campanilla, y sale el lacayo.*) Llevad esas cartas. (*vase el Lacayo.*) Son las seis y media... Un desafio! Yo que creia hallarme al abrigo de todo insulto, y que habia jurado no levantar jamás la mano contra ningun hombre! Pero esta vez no tiene remedio. El insolente que me ha deshonrado á los ojos de la mujer que amo, y de los de todo el mundo, no puede vivir. (*se arroja en un sillón.*) Y ella, Dios mio, que pensará de mí? (*escuchando.*) Alguien viene! Ah! eres tú, Pedro?

### ESCENA II.

S. JORJE, PEDRO.

PED. (*muy afligido.*) Si señor, yo soy; como me veis, desesperado, furioso.

JOR. Furioso! Contra quién?

PED. Contra mí, que soy la causa de todo... Con las mejores intenciones, no hago mas que cometer necedades. El negro mas negro de toda el Africa,

hubiera tenido mas prevision. Asi, desde ahora, es cosa resuelta; despreciaré á los blancos.

JOR. (*con impaciencia.*) Has entregado mi carta al Marqués?

PED. Pues eso es lo que me ha sacado de quicio, viendo al pillo que me sonsacó. Dejé de ser hombre civilizado, y le hubiera ahogado, si no me hace plantar en la calle.

JOR. Hizo muy bien! Quién te mete á tí?..

PED. Quién me mete? Oh! qué buen amo! (*de rodillas.*) Mirad, señor, insultadme, matadme, apaleadme, y me dareis un gran placer... me quitareis de encima un peso enorme.

JOR. (*pasando á la izquierda.*) Acabemos de una vez.

PED. Por Dios, señor, aunque sea poco!

JOR. Basta! Qué ha respondido el Marqués?

PED. (*levantándose.*) Que dentro de una hora estará aquí con su padrino.

JOR. (Todavía una hora!) (*á Pedro.*) Has avisado al Vizconde?

PED. Dormia á pierna suelta, y asi que le dije lo que era, se echó á reir como un loco. Y se principió á vestir como si se tratase de ir á una diversion.

JOR. (*para sí.*) Lo es, en efecto, el vengarse.

PED. Es verdad... pero si por desgracia...

JOR. Qué temes? No tienes confianza en mí!

PED. Si señor; pero os vais á batir con un tonto, y Dios nos libre de ellos.

JOR. Alguien viene; será él?

PED. (No importa. Me voy á poner de centinela; y si se presenta, le trataré como á un negro.) (*vase Pedro.*)

### ESCENA III.

SAN JORJE, VIZCONDE.

VIZ. (*de uniforme.*) Adios, San Jorje.

JOR. (*apretándole la mano.*) Gracias, Morliere, gracias.

VIZ. Pardiez, que no ha sido menester poco para hacerme levantar! Me acosté á las cuatro. Conque es cosa seria?

JOR. Muy seria!

VIZ. Bravo! Hacia mucho tiempo que no me dabas leccion, y esto me servirá. A propósito... (*dejándose caer en el sofá.*) no has estado anoche en casa de la duquesa de Villequier?... Magnífica reunion!...—Espada ó pistola?

JOR. Aun no lo sé!

VIZ. Escelente cena! Juego fuerte!—Con quién te bates?

JOR. Con el marqués.

VIZ. (*levantándose, riendo.*) Con el sustituto? Ja! ja! ja! No le puedo sufrir! Ha tenido la necedad de picarse?

JOR. No, es cosa mas grave.

VIZ. No lo estraño. Hay ciertas figuras antipáticas, y por mas que se haga, preciso es acabar con ellas. Es fastidioso; pero asi sucede.

JOR. (*pensativo.*) El destino...

VIZ. Al cabo, todo está reducido á un Marqués menos, y siempre los habrá de sobra. Iremos á buscarle?

JOR. Vendrá!

VIZ. Mejor.

### ESCENA VI.

Los mismos, PEDRO.

PED. (*saliendo con misterio.*) Señor!



JOR. ¿Qué hay?  
 PED. Una visita!... Una dama con velo!  
 VIZ. Vamos!  
 PED. Que quiere hablaros al instante.  
 JOR. A las seis de la mañana!  
 VIZ. Para eso no tienes necesidad de testigos.  
 JOR. Puedes quedarte... te aseguro...  
 VIZ. Bien, lo creo; pero como no he almorzado,  
 prefiero hacer una visita al comedor; hasta luego.  
 PED. Aquí está. (Con una mujer, no hay peligro.)  
 (vase Pedro por el foro; el Vizconde por la derecha.)

ESCENA V.

SAN JORJE, CONDESA.

COND. (quitándose el velo.) Creí llegar tarde!  
 JOR. Vos aquí, señora?  
 COND. (pálido y turbado) Ni sé cómo he venido, ni recuerdo cómo he llegado á vuestra casa, que ignoraba.  
 JOR. Esa turbacion! (queriendo hacerle sentar.) Por favor...  
 COND. No, solo estaré un instante. He dejado mi carruaje cerca de aquí... y parto al momento de París.  
 JOR. Partís?  
 COND. Si, vuelvo á mi pais, de donde nunca debí salir, y en donde estaré lejos de la maliciosa murmuracion.  
 JOR. Se atreverán acaso?...  
 COND. Quién puede estorbarlo? No fué público el lance? No acaeció en mi casa? No he sido yo la causa, ó el pretexto? Los ociosos siempre gustan de quitar la reputacion á una mujer; y no tengo valor para hacerles frente. Pero antes de partir, he querido veros para pedirlos, que por cuanto mas amais en el mundo, desistais de ese duelo.  
 JOR. Quereis que deje impune el mas infame insulto!  
 COND. No os hagais ilusion! Un desafio, sea cual fuese su resultado, nada puede reparar... No os hablo de mi, de mi nombre, comprometido en un lance donde se juega la vida de dos personas, de la desgracia de una mujer que tiene que echarse en cara la muerte de un hombre, por muy merecida que sea... Solo os hablaré de vos. En este desafio, aunque salgais vencedor, perdeis para siempre... la carrera, el porvenir.  
 JOR. Y acaso no lo he perdido todo por la locura de un necio? A los ojos de ese mundo que ayer me llenaba de aplausos, soy ya otra cosa que un infeliz esclavo, á quien el último de los blancos puede despreciar?  
 COND. No lo creais.  
 JOR. Ignorais que ese hombre, cuya vida me pedís, ha destruido en un instante quince años de trabajos y de esperanzas? Si señora; siendo esta la última vez que nos vemos, tendré valor para descubrir un secreto, que nadie ha penetrado jamás! Bajo el sol ardiente de Santo Domingo, y entre las cadenas que me sujetaron al nacer, soñé para mí otra suerte, y otra existencia; porque debajo de mi color de esclavo, habia todo un corazon. Desde mi infancia se me apareció un ángel, que fué la guia y el alma de todas mis acciones. Solo por ella tenia ambicion, y deseaba engrandecerme... Hubiera pagado con la vida una sonrisa... Bien sabéis, señora, que mi constancia nunca se desmintió.  
 COND. (conmovida.) Oh! nunca.

JOR. Obligado á huir, su imágen me siguió por todas partes; y durante quince años, este amor, esta adoracion se identificó con mi vida, y me dió fuerzas en la difícil carrera que emprendí. No os diré á costa de cuantos trabajos y afanes logré adquirir un nombre y riquezas; pero esto no me bastaba; queria elevarme mas, y hacer de modo que quedase completamente lavado el oprobio de mi nacimiento. Lo hubiese conseguido; tengo de ello certeza; y entonces pensaba dirigirme á vos y deciros: Todo lo que soy, á vos lo debo; decidme, soy ya digno de vos, ó he de trabajar mas?  
 COND. Ah! Camilo, mi corazon os habia adivinado.  
 JOR. Y ese hombre lo ha destruido todo, cual si fuese un sueño! Yo perdonarle? Jamás!  
 COND. Ah! no digais eso: por Dios, oídme; recordad nuestra infancia, y el poder que sobre vos tenia. Entonces todo lo hubiérais sacrificado por mí... Entonces mandaba... Ahora suplico... y sin embargo, lograré menos?  
 JOR. Ah! (recordando.) Ya adivino.  
 COND. Qué?  
 JOR. Debíais casaros con el marqués.  
 COND. Y bien?  
 JOR. Temeis su muerte?  
 COND. Su muerte! (con abandono.) Y si fuese la vuestra?  
 JOR. Qué decis?  
 COND. Lo que mi turbacion no os ha sabido ocultar. Que os amo, y que solo temo perderos.  
 JOR. Qué felicidad! Yo no me atrevia...  
 COND. Ya sabeis que vuestra vida me interesa; no os batireis.  
 JOR. Ahora mas que nunca; el hombre que vos amais, no puede vivir deshonorado.  
 COND. Cielos!  
 JOR. Y no hay poder humano...  
 REN. (dentro.) Digo que quiero hablarle!  
 COND. Esa voz!  
 JOR. Es Renier!  
 COND. Si me vé aquí soy perdida.  
 JOR. Esta puerta... (señalando la puerta izquierda, que abre.) Hay una escalera que vá al jardin.  
 COND. Bien. Adios!  
 JOR. Para siempre?  
 COND. (con la puerta entre abierta.) Camilo, ya lo sabéis; á pesar de mi amor, y aun cuando me cueste la vida, si se verifica ese desafio, parto al instante, y no nos volvemos á ver.  
 JOR. (dudoso.) Tal sacrificio!  
 COND. (con ansiedad.) Qué resolveis?  
 JOR. (después de una pausa y con esfuerzo.) Adios, señora.  
 COND. (con desesperacion) Adios! (desaparece cerrando la puerta.)  
 JOR. Para siempre! No verla mas!

ESCENA VI.

SAN JORJE, RENIER, PEDRO.

PED. (anunciando.) El señor Renier. (vase.)  
 JOR. (con frialdad.) No puedo alcanzar, caballero, el motivo de vuestra visita.  
 REN. Lo creo... y estoy seguro de que no me esperabais; pero me he adelantado á la hora de la cita, (conmovido.) para que mi hijo no supiese...  
 JOR. (con ironia.) Y venís sin que él lo sepa?  
 REN. Vengo á deciros, que ese desafio no puede verificarse.

JOR. (*con ironía.*) Estará ya prevenida una orden de arresto?... Sé que las teneis á mano.

REN. (*mas conmovido.*) No, hubiera podido dirigirme á S. M. para evitar la desgracia que me amenaza; pero no he querido tener otro juez que vos. (*turbado.*) Cuando os revele el secreto... que la casualidad me hizo descubrir ayer, y que la fatalidad me habia tenido oculto, no titubeareis en ahogar todo resentimiento; me basta una sola palabra, para quitaros la espada de la mano.

JOR. (*sorprendido.*) A mí?

REN. No sé si tendré aliento...

JOR. Hablad.

REN. Sabed que el marqués, á quien acaso vais á dar la muerte... es...

JOR. Qué?

REN. Vuestro hermano!

JOR. (*con la mayor sorpresa.*) Mi hermano!

REN. Si, San Jorje, vuestro hermano.

JOR. El?

REN. (*confuso, bajando la voz.*) Sé muy bien todo lo que podeis decirme. Vuestra madre!... Ah! su amor y su fidelidad, fueron dignos de mejor suerte!.. Pero un casamiento ventajoso que lisonjeaba mi vanidad... Quise ocultar todo lo que podia estorbarlo, y olvidando cuanto debia á la pobre Noemi, (*bajando mas la voz y temblando.*) la hice vender... cuando estaba para ser madre.

JOR. (*con indignacion.*) Venderla á ella y á su hijo!

REN. No creais que trato de disculpar una falta, que nada puede justificar... El lance de ayer me ha descubierto la verdad... San Jorje, sois hijo mio, y la voz de un padre...

JOR. Mi padre! Yo no tengo otro que la pobre negra que me ha criado, prodigándome su amor y sus desvelos. Ella es mi sola familia.

REN. (*aterrado.*) Qué, desconoceríais?...

JOR. Haré lo que vos habeis hecho. Creis, caballero, que el título de padre, es un nombre vano, que puede dejarse cuando molesta, salvo el recobrarlo cuando conviene? Que se pueden ejercer los derechos, habiendo hollado los deberes? Que es lícito al cabo de veinte y cinco años, decir á un infeliz escarnecido y humillado: «Nunca he querido reconocerle ni te reconoceré jamás!.. Te he abandonado... te he vendido antes de nacer... porque tu solo aspecto hubiera sido una afrenta para mí?... Pero ahora, temo perder el heredero de mi nombre y de mis riquezas; su vida está en tus manos... Sacrificáme tu honor y tu reputacion; lo mando, y debes obedecerme, por que eres mi hijo... porque soy tu padre!»

REN. Por piedad!

JOR. (*con amargura.*) Mi padre? Dónde estaba mi padre, cuando un amo orgulloso cruzaba mi rostro con un látigo, llenándome de oprobio? Dónde estaba, cuando huyendo al través de los desiertos, mendigaba un poco de pan para reanimar mis fuerzas, y una gota de agua para apagar la sed? Estaba allí ese padre para alargarme su mano, cuando abrumado con el exceso del trabajo, regaba la tierra con mi sudor? Y cuando despues, á fuerza de perseverancia y de valor, logré crear-me un nombre, una existencia, estaba allí para estrecharme á su corazon y para decirme: «Me glorio de tenerte por hijo?» No! Al hijo legítimo, desvelos, amor, sacrificios! Al miserable esclavo, abandono, olvido, vergüenza! Sabeis señor, que no tengo padre, y que jamás lo he tenido!

REN. Sí, merezco que me trates así; pero no serás insensible!... En nombre del cielo os conjuro olvidéis un insulto, que yo desmiento, y renunciéis á un combate, que seria un crimen!

JOR. (*con altivez.*) Para que pueda hacerlo sin deshonra, publicad que es mi hermano; decidlo, no aquí, á solas y temblando, sino delante de todo el mundo... Callais!... Bajais los ojos!... Oh! bien se conoce que mi honor no es el vuestro, pues en tan poco lo estimais!

REN. Conozco que soy injusto y aun cruel! Mas ya que las preocupaciones y las leyes de la sociedad, me impiden seguir los impulsos de mi corazon, y llamarte públicamente mi hijo, no tienes bastante generosidad para comprender mis tormentos, y ponerlos término? Te pido la vida de mi hijo. Te la pido de rodillas...

JOR. (*levantándose con viveza.*) Caballero!...

REN. No me avergonzaré!...

JOR. Dejadme!

REN. Por piedad!...

JOR. Dejadme os digo. (*escuchando.*) Alguien viene.

REN. Él es!

JOR. Idos de aquí!

REN. No... quiero estar presente.

JOR. Pero no veis?...

REN. No hay humano poder que sea bastante á arrancarme de aquí. Quiero saber mi suerte, y todo lo sufriré... Pero acordaos...

JOR. (*con viveza.*) Acordaos vos de que nada he prometido, y de que he sido insultado.

(Renier se retira al foro, de modo que, al principio, no le vé el Marqués.)

## ESCENA VII.

Los mismos, MARQUÉS, PEDRO.

PED. (*en el foro.*) No puede ser! No puede ser!

MAR. (*á S. Jorje.*) Haced callar á este criado, pues cualquiera que no os conociese, diria que estaba apostado para impedir...

JOR. (*á Pedro.*) Sal!

PED. Señor!

JOR. Que salgas te digo, y que nadie entre.

PED. Infeliz de mí! (*vase cerrando la puerta.*)

## ESCENA VIII.

Los mismos, VIZCONDE.

JOR. (*turbado, señalando al Vizconde que sale.*) Marqués, aquí teneis mi padrino; pero, y el vuestro?

MAR. Me he cansado de esperarlo; no debe tardar.

REN. (*adelantándose.*) No vendrá!

VIZ. Renier!

MAR. Mi padre!

REN. (*con energia.*) Yo le reemplazaré... yo serviré de padrino.

MAR. Vos!

VIZ. No puede ser.

REN. Y por qué? Quién tiene derecho á impedírmelo? Y quién debe cuidar mas del honor del Marqués, que su padre? (*mirando á S. Jorje.*) No temais que trate de estorbar el desafío. Ya sé que es inevitable, y pues que mis ruegos han sido inútiles, y la voz de un padre es desoída, olvidad quién soy, que yo tendré valor para llenar los deberes de mi encargo.

VIZ. Por Dios, evitaos el tormento...

REN. Padecería mucho mas, si no estuviese presente

VIZ. Pero...

REN. (con fuerza.) Yo lo quiero y nadie puede impedírmelo. (al Vizconde.) Arreglemos las condiciones.

JOR. (Qué prueba!)

MAR. Están ya arregladas por el mismo San Jorje.

REN. ¿Pues cómo?

VIZ. ¿Pues cómo?

MAR. He recibido vuestra carta, y os doy las gracias por vuestra lealtad... Me dejais la eleccion de armas! Sean pistolas. (á S. Jorje.) Por lo demás, vos que sois el ofendido, tirareis primero.

REN. (espantado.) (El primero!)

JOR. (á los padrinos.) Qué decis?

VIZ. Es lo justo.

MAR. No quiero favor ni compasion; y sea cual fuere el peligro, mi honor exige que se observen todas las leyes del duelo. Vamos, señores, los carruajes nos esperan. (el Vizconde y el Marqués se dirigen para marchar.)

REN. (Gran Dios!) (bajo á San Jorje, con desesperacion.) Es tu hermano! Tu hermano, y el verlo no desarma tu cólera!

JOR. (bajo, con amargura.) Es mucha crueldad! Todo lo he perdido por vos; solo me quedaba el honor, y quereis que tambien os lo sacrifique? Pues bien, sea, y os deberé el colmo de la infamia!

VIZ. (bajando al proscenio, á San Jorje.) Qué tardais?

JOR. (turbado y despues de una pausa, al Marqués.) Podeis pensar de mí lo que queráis; podeis decir que soy un hombre sin honor y sin fé; pero este desafio no puede verificarse. Réhuso batirme.

MAR. ¿Qué oigo!

VIZ. ¿Qué oigo!

REN. (con alegría.) Ah!

JOR. (con profunda amargura.) Ahora podeis publicar por todas partes, que San Jorje es un cobarde; que se ha humillado ante vos, y que ha rehu-

sado batirse. Llenadme de vituperios y de vergüenza; todo lo consiento. (á Renier con acento reconcentrado.) Estais contento? Puedo envilecerme mas?

VIZ. (confuso.) Pero San Jorje!...

MAR. (admirado.) Es imposible tal lenguaje en su boca! Qué ha sucedido? Vos, padre, estábais aquí con él; qué le habeis dicho?

## ESCENA IX.

Los mismos, la CONDESA.

COND. Qué le ha dicho?

(Abriendo de pronto la puerta izquierda, y presentándose.)

TODOS. Qué veo?

REN. La Condesa!

COND. (con emocion.) Le ha dicho, que érais su hermano.

MAR. Mi hermano!

VIZ. Su hermano!

COND. Y ahora, al mas noble y generoso de los hombres... al que todos desconocen y desdeñan... Yo, Condesa de Presle, vengo á decirlc: «Os suplico que acepteis mi mano. El ser vuestra, me llenará de orgullo!»

(Movimiento. San Jorje, trasportado de alegría, besa la mano á la Condesa; Renier parece indeciso; el Marqués, conmovido, se arroja en los brazos de San Jorje.)

FIN.

PINTO:

IMPRESA DE G. ALHAMBRA, MONJAS. 8.

1867.

sado batirse. Libérame de vituperios y de ver-  
 güenzas; todo lo consiento. Sé fuerte con tuerto ve-  
 concenidos. Batas contento. Luego enjhecime  
 ansa.  
 Mar. (con ira). Pero San Jorge.  
 Mar. (obediendo). Es imposible tal lenguaje en sa-  
 cas. Qué ha sucedido? Vos padre, estáis aquí con  
 él; que le habéis dicho?

ESCENA IX.

Los mismos, el Conde.  
 Con. Que le ha dicho.  
 (Abriendo de pronto la puerta izquierda, y presentándose.)  
 Toda. Qué veis?  
 Mar. La Condesa.  
 Con. (con emoción). La ha dicho que estáis en per-  
 mana.  
 Mar. Mi hermano!  
 Vir. Su hermano!  
 Con. Y ahora, al más noble y generoso de los hom-  
 bres... al que todos desconocen y desprecian.  
 Yo, Condesa de Peste, vengo á decirlo: Os an-  
 rillo que aceptéis mi mano. Mi ser y casta, me  
 llénala de orgullo.  
 (Entrando San Jorge, resplandeciente de alegría, hace inme-  
 dia á la Condesa. Mejor parece indigno; el Marqués, como  
 vido, se arroja en sus brazos de San Jorge.)

FIN

PINTO

IMPRESA DE G. ALVARA, MONTE 8

1807

Vir. Pero...  
 Mar. (con ira). Yo lo quiero y nadie puede impe-  
 dirme. (Al Conde). Atregüémos las condiciones.  
 Mar. (con ira). (Qué piedad!)  
 Mar. Están ya arregladas por el mismo San Jorge.  
 Vir. Pues cómo?  
 Mar. He recibido vuestra carta, y os doy las gracias  
 por vuestra lealtad. Me dejáis la elección de ar-  
 mas; sean pistolas. (A San Jorge). Por lo demás, vos  
 que sois el otorgado, tirad el primero.  
 Vir. (espantado). (El primero!)  
 Mar. (a los dos). Qué decidís?  
 Vir. Es lo justo.  
 Mar. No quiero favor ni compasión; y sea cuál sea-  
 re el peligro, mi honor exige que se observe todas  
 las leyes del duelo. Y como, señores, si a cartuchos  
 nos separan, (el Visconde y el Marqués se dirigen  
 para marchar.)  
 Mar. (Gran Dios!) (San Jorge, con desmayo.)  
 Con. He tu hermano! Tu hermano, y el yerno de  
 desgracia tu cónyuge.  
 Mar. (con ira). (Es mucha crueldad! Todo  
 lo he perdido por vos; solo me quedaba el honor,  
 y queréis que también os lo saqueis! Pues bien,  
 sea, y os debate el colmo de la infamia!)  
 Vir. (dirigiéndose al Conde). (San Jorge). (Qué fatidial!)  
 Mar. (dirigiéndose a San Jorge). (Después de una pausa, al Marqués.)  
 Poderis pensar de mí lo que queráis; podéis decir  
 que soy un hombre sin honor y sin fe; pero esto  
 desfilo no puedo sufrirlo. (Hace un batido.)

Mar. Qué oigo!

Mar. (con ira). Ah!  
 Mar. (con profunda amargura). Ahora podéis publi-  
 car por todas partes que San Jorge es un cobar-  
 de; que se ha humillado ante vos, y que ha renun-

Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues, t. 1.  
La Calumnia, t. 5.  
—Castellana de Laval, t. 2.  
—Cruz de Malta, t. 3.  
—Cabeza á pájaros, t. 1.  
—Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo, t. 3. a. y p.  
Los Contrastes, t. 1.  
La conciencia sobre todo, t. 3.  
—Cocinera casada, t. 1.  
Las camaristas de la Reina, t. 1.  
La Corona de Ferrara, t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5  
La cantinera, o. 1.  
—Cruz de la torre blanca, o. 3.  
—Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragon, o. 3.  
—Calderona, o. 5.  
—Condesa de Senecey, t. 3.  
—Caza del Rey, t. 1.  
—Capilla de San Magin. o. 4.  
—Cadena del crimen, t. 5.  
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.  
Mágia.  
Los celos, t. 3.  
Las cartas del Conde-duque, t. 2  
La cuenta del Zapatero, t. 4.  
—Casa en rifa, t. 1.  
—Doble caza, t. 1.  
Los dos Foscari, o. 5.  
La dicha por un anillo, y mági-  
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Inés, o. 3.  
—Dos cerrageros, t. 5.  
Las dos hermanas, t. 2.  
Los dos ladrones, t. 4.  
—Dos rivales, o. 3.  
Las desgracias de la dicha, t. 2.  
—Dos emperatrices, t. 3.  
Los dos ángeles guardianes, t. 4.  
—Dos maridos, t. 1.  
La Dama en el guarda-ropa, o. 1  
Los dos condes, o. 3.  
La esclava de su deber, o. 3.  
—Fortuna en el trabajo, o. 3.  
Los falsificadores, t. 3.  
La feria de Ronda, o. 1  
—Felicidad en la locura, t. 1  
—Favorita, t. 4.  
—Finezza en el querer, o. 3.  
Las ferias de Madrid, o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña, o. 4.  
La guerra de las mugeres, t. 10 c.  
—Gaceta de los tribunales, t. 1.  
—Gloria de la muger, o. 3.  
—Hija de Cromwel, t. 1.  
—Hija de un bandido, t. 1.  
—Hija de mi tío, t. 2.  
—Hermana del soldado, t. 5.  
—Hermana del carretero, t. 5.  
Las huérfanas de Amberes, t. 5  
La hija del regente, t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion, o. 3.  
La Hija del prisionero, t. 5.  
—Herencia de un trono, t. 5.  
Los hijos del tío Tronera, o. 1.  
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.  
La honra de mi madre, t. 3.  
—Hija del abogado, t. 2.  
—Hora de centinela, t. 1.  
—Herencia de un valiente, t. 2  
Las intrigas de una corte, t. 5.  
La ilusion ministerial, o. 3.  
—Joven y el zapatero, o. 1.  
—Juventud del emperador Car-  
los V, t. 2.  
—Jorobada, t. 4.  
—Ley del embudo, o. 1.  
—Limosna y el perdon, o. 1.  
—Loca, t. 4.  
—Loca, ó el castillo de las siete  
torres, t. 5.  
—Muger eléctrica, t. 1.  
—Modista alferéz, t. 2.  
—Mano de Dios, o. 3.  
—Moza de meson, o. 3.  
—Madre y el niño siguen bien,  
t. 1.  
—Marquesa de Seneterre, t. 3.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia, t. 3.  
La muger de un proscrito, t. 5.  
Los mosqueteros de la reina, t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda, t. 4.

Los misterios de Paris, primera  
parte, t. 6 c.  
Idem segunda parte, t. 5 c.  
Los Mosqueteros, t. 6 c.  
La marquesa de Savannes, t. 3.  
—Mendiga, t. 4.  
—noche de S. Bartolomé de 1572,  
t. 5.  
—Opera y el sermon, t. 2.  
—Pomada prodigiosa, t. 1.  
Los pecados capitales. Mágia, o. 4  
—Percances de un carlista, o. 4.  
—Penitentes blancos, t. 2.  
La paga de Navidad, zarz. o. 1.  
—Penitencia en el pecado, t. 3.  
—Posada de la Madona, t. 4. y p.  
Lo primero es lo primero, t. 5.  
La pupila y la péndola, t. 1.  
—Protegida sin saberlo, t. 2.  
Los pasteles de Maria Michon, t. 2  
—Prusianos en la Lorena, ó la  
honra de una madre, t. 5.  
La Posada de Currillo, o. 1.  
—Perla sevillana, o. 1.  
—Primer escapatoria, t. 2.  
—Prueba de amor fraternal, t. 2  
—Pena del talion ó venganza de  
un marido, o. 5.  
—Quinta de Verneuil, t. 5.  
—Quinta en venta, o. 5.  
Lo que se tiene y lo que se pierde,  
t. 1.  
Lo que está de Dios, t. 3.  
La Reina Sibila, o. 5.  
—Reina Margarita, t. 6 c.  
—Rueda del coquetismo, o. 3.  
—Roca encantada, o. 4.  
Los reyes magros, o. 1.  
La Rama de encina, t. 5.  
—Saboyana ó la gracia de Dios,  
t. 4.  
—Selva del diablo, t. 4.  
—Serenata, t. 1.  
—Sesentona y la colegiala, o. 4.  
—Sombra de un amante, t. 1.  
Los soldados del rey de Roma, t. 2  
—Templarios, ó la encomienda  
de Avinion, t. 3.  
La taza rota, t. 1.  
—Tercera dama-duende, t. 3.  
—Toca azul, t. 4.  
Los Trabucaires, o. 5.  
—Ultimos amores, t. 2.  
La Vida por partida doble, t. 4.  
—Viuda de 15 años, t. 1.  
—Victima de una vision, t. 1.  
—Viva y la difunta, t. 1.  
Mauricio ó la favorita, t. 2.  
Mas vale tarde que nunca, t. 1.  
Muerto civilmente, t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas,  
t. 1.  
Mi vida por su dicha, t. 5.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio, t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia, t. 9 c.  
Mateo el veterano, o. 2.  
Marco Tempesta, t. 3.  
Maria de Inglaterra, t. 3.  
Margarita de York, t. 3.  
Maria Remont, t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso,  
t. 2.  
Mali, ó la insurreccion, o. 5.  
Monge Seglar, o. 5.  
Miguel Angel, t. 5.  
Megani, t. 2.  
Maria Calderon, o. 4.  
Mariana la vivandera, t. 5.  
Misterios de bastidores, segunda  
parte, zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes, o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Jai-  
me I de Aragon, o. 4.  
Maruja, t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitan Mendoza, t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemuse, t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios, t. 6 c.  
Noche y dia de aventuras, ó los  
galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 5.  
No mas comedias, o. 3.  
No es oro cuanto reluce, o. 5.  
No hay mal que por bien no ven-  
ga, o. 1.  
Ni por esas!! o. 5.  
Ni tanto ni tan poco, t. 5.  
Ojo y nariz! o. 1.  
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora, t. 1.  
Percances de la vida, t. 1.  
Perder y ganar un trono, t. 4.  
Paraguas y sombrillas, o. 1.  
Perder el tiempo, o. 1.  
Perder fortuna y privanza, o. 3.  
Pobreza no es vileza, o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena, t. 5.  
Por no escribirle las señas, t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
damas, t. 5.  
Por tener un mismo nombre, o. 1  
Por tenerle compasion, t. 1.  
Por quinientos florines, t. 1.  
Papeles, cartas y enredos, t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal, o. 2.  
Percances matrimoniales, o. 5.  
Por casarse! t. 1.  
Pero Grullo, zarz. o. 2.  
Por camino de hierro! o. 1.  
Por amar perder un trono, o. 3.  
Pecado y penitencia, t. 5.  
Pérdida y hallazgo, o. 1.  
Por un saludo! t. 4.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién reirá el último? t. 1.  
Querer como no es costumbre, o. 2.  
Quien piensa mal, mal acierta,  
o. 3.  
Quien á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto, t. 3.  
Rabia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey, o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo, t. 5.  
Ricardo el negociante, t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclavin, o. 4.  
Rita la española, t. 4.  
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.  
Ricardo y Carolina, o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra, t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin empleo y sin muger, o. 4.  
Santi boniti barati, o. 1.  
Ser amada por si misma, t. 1.  
Sitiar y vencer, ó un dia en el  
Escorial, o. 1.  
Sobresaltos y congojas, o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero,  
t. 1.  
Tom-Pus, ó el marido confiado,  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja,  
o. 1.  
Trapisendas por bondad, t. 4.  
Todos son raptos, zarz. o. 1.  
Tia y sobrina, o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia, t. 5.  
Valentina Valentona, o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora,  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 1.  
Un cuarto con dos camas, t. 4.  
Un Juan Langs, t. 1.  
Una cabeza de ministro, t. 1.  
Una Noche á la intemperie, t. 1.  
Un bravo como hay muchos, t. 1.  
Un Diablillo con faldas, t. 1.  
Un Pariente millonario, t. 2.  
Un Avaro, t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.  
Una broma pesada, t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII,  
t. 2.  
Undia de libertad, t. 5.  
Uno de tantos bribones, t. 5.  
Una cura por homeopatía, t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vivanderas, t. 3.  
Un error de ortografía, o. 4.  
Una conspiracion, o. 1.  
Un casamiento por poder, o. 1.  
Una actriz improvisada, o. 1.  
Un tío como otro cualquiera,  
o. 1.  
Un motin contra Esquilache,  
o. 3.  
Un corazon maternal, t. 5.  
Una noche en Venecia, o. 4.  
Un viaje á América, t. 5.  
Un hijo en busca de padre, t. 2.  
Una estocada, t. 2.  
Un matrimonio al vapor, o. 1.  
Un soldado de Napoleon, t. 2.  
Un casamiento provisional, t. 1.  
Una audiencia secreta, t. 5.  
Un quinto y un párbulo, t. 1.  
Un mal padre, t. 5.  
Un rival, t. 4.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido, t. 2.  
Una intriga de modistas, t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa,  
t. 1.  
Un imposible de amor, o. 3.  
Una noche de enredos, o. 1.  
Un marido duplicado, o. 1.  
Una causa criminal, t. 5.  
Una Reina y su favorito, t. 5.  
Un rapto, t. 3.  
Una encomienda, o. 2.  
Una romántica, o. 1.  
Un Angel en las boarditas, t. 1.  
Un enlace desigual, o. 5.  
Una dicha merecida, o. 1.  
Una crisis ministerial, t. 1.  
Una Noche de Máscaras o. 3.  
Un insulto personal ó los dos co-  
bardes, o. 1.  
Un desengaño á mi edad, o. 1.  
Un Poeta, t. 4.  
Un hombre de bien, t. 2.  
Una deuda sagrada, t. 1.  
Una preocupacion, o. 4.  
Un embuste y una boda, zarz. o. 2  
Un tío en las Californias, t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza, t. 5.  
Un cambio de parentesco, o. 1.  
Una sospecha, t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis, o. 4.  
Un héroe del Avapiés (parodia de  
un hombre de Estado) o. 1.  
Un Caballero y una señora, t. 1.  
Una cadena, t. 5.  
Una Noche deliciosa, t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 5.  
Ya no me caso, o. 4.

### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las  
mugeres que cada comedia tiene, y la  
segunda los Hombres.  
Las letras O y T que acompañan á  
cada titulo, significan si es original ó  
traducida.  
En la presente lista están incluidas  
las comedias que pertenecieron á don  
Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que  
en los repertorios Nueva Galeria y  
Museo Dramático se publicaron, cuya  
propiedad adquirió el señor Lalama.  
Se venden en Madrid, en las libre-  
rias de PEREZ, calle de las Carretas;  
GUESTA calle Mayor.  
En Provincias, en casa de sus Cor-  
responsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

